

el MINISTERIO adventista

MARZO - ABRIL DE 1978



Pensamientos

UNA iglesia recibió un llamado telefónico de la compañía de agua potable de la ciudad. Sugerían que se revisaran las cañerías porque posiblemente había alguna gran pérdida, ya que la cuenta del agua había subido en forma extraordinaria. Los hechos indicaron que aunque las cañerías podían haber estado oxidadas, la obra evangelizadora de la iglesia no lo estaba. Habían bautizado tantos conversos que la cuenta del agua había alcanzado cifras siderales.

Israel edificó el templo y estaba tan orgulloso de él que casi se olvidó de su significado. Por eso, fue necesario que el templo fuera destruido.

Si alguien busca grandeza, olvídense de ella y busque la verdad. Entonces encontrará a las dos. —Thomas Mann

Ninguna meta será demasiado alta si subimos con cuidado y confianza.

Un hombre está perdido cuando no puede definir su presente ni planear su futuro. —Arthur Holz

Los primeros discípulos fueron pescadores de hombres; algunos modernos discípulos son a menudo sólo cuidadores de peceras.

Cuando no pueda dormir, hable con el Pastor en vez de contar las ovejas (Nazarene Preacher octubre de 1964, pág. 11).

El problema de la mayor parte de nosotros es que preferimos que nos arruine la alabanza, a que nos salve la crítica (The Link, febrero de 1974, pág. 64).

¡ATENCIÓN!

Rogamos enviar toda correspondencia relativa a EL MINISTERIO ADVENTISTA a la siguiente dirección:

José Bessa
Caixa Postal 07-1042
70000 Brasilia,
Distrito Federal
Brasil.



el **MINISTERIO**
adventista

AÑO 26 MARZO - ABRIL Nº 152

Director
Gastón Clouzel

Consejeros
Rubén Pereyra
Carlos E. Aeschlimann

Redactor
Ewaldó Bustos C.

Secretaria
Naemi Gullón



CONTENIDO

- 3 Estimado pastor
- 5 ¿Podría usted contestar estas preguntas?
- 6 La historia de dos hombres
- 9 Conservemos el carácter sagrado del ministerio
- 12 Las fiestas hebreas y su significado - II
- 15 El don de lenguas y el espíritu de profecía
- 18 La santificación - I
- 21 A propósito de la meditación trascendental
- 24 La pila de palabras
- 26 Satanás, los demonios y los ángeles
- 28 De aquí y de allá



EL MINISTERIO ADVENTISTA. Revista publicada bimensualmente por la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa en la República Argentina mediante el sistema offset en los talleres gráficos de la Asociación Casa Editora Sudamericana, Avda. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires.

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD
INTELLECTUAL Nº 1.401.170

CORREO ARGENTINO Florida (B) y Central (B)	FRANQUEO A PAGAR Cuenta Nº 199
	TARIFA REDUCIDA Concesión Nº 6.706

Estimado pastor:

EN EL número anterior le hablamos de usted al presidente del campo local. Le pedimos el máximo apoyo para que usted, como ministro, reciba inspiración y ánimo a fin de que pueda cumplir con alegría los deberes de su ministerio. Permitame ahora presentarle algunos principios que deberían amoldar su relación con el presidente o con la administración de su campo. El presidente también depende de usted.

1. Usted y el presidente son dos ruedas del mismo carro. Su éxito es el de la obra y, por lo tanto, el de su presidente. Si él fracasa, la obra sufrirá, y como usted forma parte de la obra, sufrirá también. El ojo no se alegra cuando una pierna se fractura o cuando hay una úlcera en el estómago. Los pies, al caminar, llevan consigo los pulmones, el cerebro y los dedos; si se detiene el corazón, los pies no podrán caminar más; si falla la vista, los pies no se moverán con seguridad. Considere, por lo tanto, que las aspiraciones, los planes y los blancos de su presidente son también los suyos, pues ambos forman parte del mismo cuerpo.

2. Póngase en el lugar de su presidente para sentir lo que él siente. Tal vez así podrá entenderlo mejor. La administración no es tarea fácil. Cuando hay que ser juez y decidir cuál de dos posiciones es correcta, no es difícil granjearse la animosidad de quien no fue beneficiado con el veredicto.

Hay, además, una enorme diferencia entre un presidente de campo local y el gerente de una firma comercial. En la empresa comercial no existe espíritu pastoral: Se toma una decisión y se la ejecuta. Con los arreglos legales todo queda resuelto. El administrador en la obra, en cambio, representa a la iglesia.

Por lo tanto, sus decisiones son atribuidas no a él como individuo solamente, sino a la iglesia a quien él encarna. Esto influye para que su tarea sea más delicada y más difícil.

Las exigencias relativas a medios financieros recaen constantemente sobre la administración, especialmente en los lugares donde el índice de crecimiento es más elevado. Si se abre la mano en forma irresponsable, los fondos distribuidos alegrarán momentáneamente a algunos, pero más tarde entristecerán a todos.

Compréndalo también cuando habla de blancos, ese eterno problema, o de los informes. Los blancos son necesarios; denotan un objetivo, una razón de ser. Los blancos no asustan al pastor que trabaja con alma, vida y corazón. Por supuesto, la desorganización y los blancos elevados son engranajes cuyos dientes no concuerdan.

Reconozcámoslo: Hay tentación humana en el pastorado a dedicar el tiempo a tareas secundarias para olvidar y relegar a un segundo plano las que tal vez son un poco más difíciles, entre ellas la evangelización. Es función del presidente mantener el vagón sobre sus rieles. El pastor que enfrenta positivamente el problema de los blancos, colaborará con el presidente y cumplirá los deberes de su ministerio.

"Si vuestra alma estuviera en lugar de la mía" (Job. 16: 4) dijo el patriarca a sus amigos que estaban a su lado pero que no entendían su situación y lo juzgaban equivocadamente. Ezequiel fue a visitar a los exiliados que vivían a la orilla del río Quebar, y al estar entre ellos los llegó a entender: "Y me senté donde ellos estaban sentados, y allí permanecí siete días atónito entre ellos" (Eze. 3: 15, ú.p.). San Pablo nos dice que el propósito de la encarnación de Cristo consistió en que fuera "en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote" (Heb. 2: 17).

Eso explica la actitud de ese pastor que mientras estaba al frente de una iglesia manifestaba desacuerdo con algunas decisiones de la administración, pero que cuando

llegó a ser presidente actuó en la misma forma que antes condenaba. Lo que entonces le parecía tan fácil y tan claro, lo veía ahora en toda su real magnitud y seriedad. Es posible, por supuesto, que en algunos casos, al asumir la administración alguien con más valor o visión que otro, las cosas mejoren y comience un nuevo día. La empatía, sin embargo, nos librará de los juicios injustos o apresurados. La comprensión mutua es indispensable.

3. Ore por su presidente y por la administración de su campo. Necesitan mucho de su apoyo espiritual. "Orad unos por otros", es el consejo de Santiago, y agrega: "La oración eficaz del justo puede mucho" (Sant. 5: 16).

4. Digamos algo ahora con respecto a su actitud como ministro hacia sí mismo. Sin duda ella va a influir sobre su relación con la administración. "Necesitamos desconfiar de la compasión propia. Jamás os permitáis sentir que no se os aprecia debidamente ni se tienen en cuenta vuestros esfuerzos, o que vuestro trabajo es demasiado difícil" (*El Ministerio de Curación*, pág. 378).

Por regla general, los que llegan a traspasar el límite de los cien años de edad son personas que han considerado la vida con optimismo. Los hipocondríacos, en cambio, viven poco y mal. El optimismo es un ingrediente indispensable para desarrollar un ministerio maduro y fecundo.

A ello se une la gratitud, que permite ver las bendiciones y no los sacrificios. Comparemos nuestra vida y nuestra experiencia con las que vivieron Jesús, los apóstoles o los profetas. "Toda murmuración sea acallada por el recuerdo de lo que Cristo sufrió por nosotros. Recibimos mejor trato que el que recibió nuestro Señor" (*El Ministerio de Curación*, pág. 378). Esto es muy cierto al hablar de

Hispanoamérica. En verdad, aquí no estamos haciendo ningún sacrificio para Dios y su causa, pues las condiciones son normales. Tenemos, eso sí, muchas razones para agradecer a Dios.

5. Trabaje pensando en Dios y no en los hombres. "¿Busco ahora el favor de los hombres, o el de Dios? ¿O trato de agradar a los hombres?" se preguntaba Pablo. (Gál. 1: 10.) El verdadero ministro no es un empleado de la organización o de la iglesia, sino un mensajero de Dios. A él tiene que rendir cuenta de su ministerio. Pero aquel que hace lo que Dios quiere que haga, difícilmente desagradará a la iglesia o a la administración, porque tendrá abundantes frutos como resultado de sus labores.

No piense en la promoción ni en escalar posiciones. "¿Y tú buscas para ti grandezas? No las busques" (Jer. 45: 5). Cumpla fielmente su trabajo en aquella humilde iglesia a la que lo han destinado. Su fidelidad allí le traerá oportunidades mayores, tanto de servicio como de éxito. En otras palabras, sirva a Dios y a los hombres, no motivado por recompensas, sino por el deber en sí. Las recompensas llegan cuando no estamos preocupados por ellas.

Los amalecitas retrocedían cuando Moisés mantenía las manos en alto. Al cansarse Moisés, Aarón y Hur se las sostenían. Al final, el enemigo fue vencido. (Exo. 17: 10-13.)

¿Podrá usted como pastor mantener en alto las manos de su presidente para que logren juntos la victoria? ¡El también levantará las suyas pues usted necesita vencer tal como él! ¡Recuerde que usted y su presidente son dos ruedas del mismo carro! ❧

—Rubén Pereyra.

"Se necesitan pastores, pastores fieles, que no adulen al pueblo de Dios, ni lo traten con dureza, sino que lo alimenten con el pan de vida, hombres que en su vida diaria sientan el poder transformador del Espíritu Santo, y que alberguen un fuerte y abnegado amor para con aquellos por quienes trabajan" (Obreros Evangélicos, pág. 193).



EVANGELIZACION

Señor presidente:

¿PODRÍA USTED CONTESTAR ESTAS PREGUNTAS?

1. ¿Han dictado ya los ciclos de conferencias que les corresponden este año tanto usted como los demás obreros que trabajan en las oficinas de su campo?
2. ¿Está usted enterado si todos sus pastores y obreros distritales han realizado ya su primer esfuerzo de evangelización?
3. ¿Están todas las iglesias y los grupos de su campo dedicados a un dinámico programa de evangelización?
4. ¿Están funcionando las clases bautismales a lo largo y lo ancho de su campo?
5. ¿Sabe usted cómo marchan los bautismos en su campo?
6. ¿Está usted seguro de que todos los pastores y obreros han celebrado ya a lo menos dos bautismos?
7. ¿Ha hecho usted una evaluación del primer trimestre de este año, en lo que a bautismos se refiere, comparándolo con el primer trimestre del año anterior?
8. ¿Le ha escrito usted una carta a todos los obreros que han hecho una buena tarea, para felicitarlos por ello?
9. ¿Está haciendo planes usted para visitar a los obreros que están atrasados con sus bautismos, para ayudarles tanto como sea posible?
10. ¿Ha fijado usted un blanco de bautismos para cada iglesia?
11. ¿Ha hecho usted planes definidos para que su campo alcance su blanco de almas durante 1978?
12. ¿Están convencidos sus directores de departamentos, sus pastores, colportores, maestros y laicos que lo más importante es la evangelización y la ganancia de almas? —De *Evangelismo Dinámico*, boletín de la Asociación Ministerial de la División Interamericana, abril – junio de 1978. ■■





EL PASTOR

LA HISTORIA DE DOS HOMBRES D. M. Canright y A. G. Daniells

Arturo L. White

AMBOS nacieron en el campo y fueron criados en una granja.

Aceptaron a Cristo en su juventud y llegaron a ser adventistas.

Fueron fervientes y diligentes, pero ninguno de los dos tuvo la ventaja de recibir la educación que tanto anhelaban.

A los 19 años se hicieron buenos amigos del pastor Jaime White y de su esposa.

Aspiraba a ser pastores, y ambos entraron en el ministerio a temprana edad.

Juntamente con sus esposas, en el comienzo de su ministerio, pasaron varios meses en el hogar de los esposos White.

Fueron ordenados a la edad de 24 años, llegaron a ser evangelistas de éxito y viajaron mucho.

Llegaron a ser presidentes de asociación, y por un tiempo fueron miembros de la junta de la Asociación General.

Ambos recibieron testimonios personales referidos a sus vidas y sus ministerios.

Uno de ellos aceptó de todo corazón los mensajes de corrección y reproche, y puso su vida en armonía con los consejos recibidos.

El otro se irritaba por las reprensiones y amonestaciones y finalmente rechazó el espíritu de profecía.

Uno de ellos llegó a ser presidente de la Asociación General, responsabilidad en la cual sirvió durante 21 años.

El otro aspiró a ser presidente de la Asociación General, pero no fue llamado para desempeñar ese cargo.

Ambos asistieron al sepelio de la Hna. White en el tabernáculo de Battle Creek en 1915.

Uno de ellos, tomó parte en el servicio.

El otro, un apóstata de la iglesia adventista, observó todo sentado entre el público.

Cerca del fin de sus vidas los dos escribieron un libro acerca de Elena G. de White.

Uno de ellos murió con honores.

El otro, con pocos amigos, y muy pocos supieron de su muerte.

I. D. M. Canright

A. Su vida

Nació en Coldwater, Michigan, el 22 de septiembre de 1840. Llegó a ser adventista gracias a unas reuniones dirigidas por el pastor Jaime White y su esposa. Deseoso de entrar en el ministerio, visitó a Jaime White en 1862. El pastor White le dio una Biblia y algunos bosquejos e instrucciones, y le aconsejó: "Vaya y trate de hacerlo". Fue ordenado al ministerio el 29 de mayo de 1865, a la edad de 24 años.

B. Características

Era afable, alegre, franco y delicado. Poseía notables talentos. Deseaba alcanzar el éxito y tenía mucha confianza en sí mismo. Pero no toleraba ni la corrección ni el reproche. Cuando se lo reprendía, le parecía que la causa de Dios se iba a desmoronar.

C. Altibajos en el ministerio de Canright

1. En 1869, después de un debate que sostuvo con buen éxito frente a un ministro presbiteriano, estuvo a punto de abandonar la religión y la Biblia. Pero como resultado de toda una noche de conversaciones con el presidente de la asociación, desistió y prosiguió en el ministerio.

2. En 1873, mientras vivía con Jaime White y su esposa, recibió un testimonio

concerniente a su vida y su trabajo. Lo consideró demasiado severo. Abandonó el ministerio y se fue a trabajar a una chacra en California.

3. En 1874 volvió a ingresar. Trabajó en California y en el este del país desde 1874 a 1876.

4. En 1877 escribió una serie de artículos para la *Review and Herald* en defensa del espíritu de profecía. La tituló: "Franca Conversación con los Murmuradores".

5. Desde 1878 hasta 1880 se desempeñó como presidente de la Asociación de Ohio. Fue trabajador incansable y buen dirigente, pero tenía un deseo desmedido de grandeza.

D. *Trató de alcanzar las estrellas*

1. En 1880 asistió a la Escuela de Oratoria Hamil, de Chicago. En una ocasión, un domingo de noche, habló frente a tres mil personas.

2. Después de esa reunión, le dijo a D. W. Reavis: "Creo que podría llegar a ser un gran hombre si no fuera porque nuestro mensaje es tan impopular".

3. Reavis le respondió: "Estimado señor, el mensaje ha hecho de usted lo que es, y el día que lo deje, volverá al punto donde estaba cuando éste lo encontró".

4. El 15 de octubre de 1880 recibió el siguiente mensaje por intermedio de la Hna. White: "Usted siempre ha anhelado el poder y la popularidad, y ésta es una de las razones que explican su actitud actual. Ha querido exaltarse demasiado, mostrarse y hacer ruido frente al mundo, y como resultado de ello su sol se sumirá en las tinieblas" (*Mensajes Selectos*, tomo 2, pág. 185).

5. Las dudas que albergaba D. M. Canright aumentaron.

6. Por un tiempo trabajó como agricultor en Otsego, Michigan.

7. En 1884 se convirtió nuevamente y recobró la confianza de la gente.

8. Fue un ministro de éxito desde 1884 hasta 1886.

9. En noviembre de 1884 declaró: "Nunca más volveré atrás... Si lo hiciera, estaría perdido" (*Review and Herald*, 2 de diciembre de 1884).

10. En 1886 recibió una advertencia de la Hna. White, que había tenido una visión que le indicaba que D. M. Canright estaba por abandonar el barco. (Vea *Joyas de los Testimonios*, tomo 2, pág. 261.) E. G. de

White le preguntó: "¿Fallará usted vez tras vez?"

E. *D. M. Canright, el apóstata*

1. En febrero de 1887 rechazó las principales doctrinas de la Iglesia Adventista y se apartó de ella.

2. No obstante, declaró que los adventistas eran sus mejores amigos y prometió que nunca lucharía contra ellos.

3. Se unió a los bautistas; fue ordenado y enviado a la Iglesia de Otsego, Michigan, donde sirvió por 18 meses.

4. Pronto comenzó a escribir contra los adventistas y Elena G. de White.

5. Fue pastor de la Iglesia Bautista de Grand Rapids durante dos años y medio a partir de 1890.

6. Nunca ocupó cargos de responsabilidad entre los bautistas. Se sostuvo financieramente mediante la venta de libros y de productos de su chacra.

7. Le gustaba asistir a las reuniones de los obreros adventistas. Al hablar con D. W. Reavis en 1903, declaró que su predicción de 1880 había sido correcta. Dijo: "Me gustaría volver, ¡pero es demasiado tarde!"

F. *Canright como autor*

1. En Battle Creek, en 1913, escribió un libro contra la Sra. Elena G. de White.

2. Un informe de su secretaria, Carrie Shasky, dice lo siguiente: "Después de dictarme, decía repetidas veces: ¡Soy un hombre perdido! ¡Soy un hombre perdido! ¡Era una buena mujer!"

3. Aconsejó a su hermano y a otros adventistas con los cuales estaba familiarizado: "Nunca abandonen el mensaje".

4. Asistió al funeral de la Hna. White en Battle Creek, en julio de 1915. Al verla en el ataúd declaró: "Ha desaparecido una mujer cristiana muy noble". Sin embargo, siguió escribiendo su libro en contra de ella.

G. *El sol de Canright se hunde en las tinieblas*

1. En 1916 tuvo un accidente en una iglesia bautista: Estuvo muy cerca de la muerte. Después de haber sido atendido en el sanatorio de Battle Creek, recuperó en parte la salud.

2. Vivió con una hija en Hillsdale, Michigan, donde terminó su libro contra la Hna. White en 1918.

3. Murió el 12 de mayo de 1919 en la pobreza y con muy pocos amigos.

4. Se cumplió la profecía pronunciada en 1880: "Su sol se sumirá en las tinieblas".

II Arthur G. Daniells

A. Su vida

1. Nació en Iowa, el 28 de septiembre de 1858.

2. Su padre, que era médico, murió mientras servía en la guerra civil.

3. Su madre se casó nuevamente con un agricultor, por lo cual A. G. Daniells se crió en una granja.

4. Llegó a ser adventista a la edad de doce años.

5. Asistió al colegio de Battle Creek desde 1875 hasta 1876. Debido a una enfermedad tuvo que abandonar sus estudios en el otoño de 1876.

6. Se casó con Ellen Hoyt y ambos enseñaron en una escuela.

7. Mientras asistía a una reunión de reavivamiento dirigida por E. W. Farnsworth, en Iowa, sintió el llamado al ministerio. Tenía una leve dificultad para hablar.

8. Se ofreció a la asociación de Iowa, pero fue rechazado.

B. A. G. Daniells como ministro

1. Fue a Texas y trabajó como maestro de ceremonias en una campaña de evangelización bajo carpa dirigida por el pastor Kilgore.

2. Durante seis meses, mientras los esposos White estuvieron en Texas, entre 1878 y 1879, A. G. Daniells y su esposa vivieron con ellos.

3. Trabajó en Iowa desde 1880 hasta 1886. Fue ordenado al ministerio en 1882 a la edad de 24 años.

4. Fue el primer misionero enviado a Nueva Zelandia; allí estuvo desde 1886 hasta 1890.

C. A. G. Daniells como administrador

1. En 1892 fue elegido presidente de la Asociación Australiana.

2. No tenía absolutamente ninguna experiencia, pero fue aconsejado por la Hna. Elena G. de White y por su hijo W. C. White.

3. Recibió muchos testimonios. "Algunas veces la ayuda que recibí fue en forma de agudos reproches de la Hna. White. No era placentero para el corazón natural, lo puedo asegurar. Pero no me atreví a rechazar el consejo, y a medida que estudiaba, oraba y rendía mi corazón en sumisión a Dios, venía luz a mi mente y ánimo a mi corazón, y siempre recibí nueva ayuda para mis tareas".

4. Asistió al concilio de la Asociación General realizado en Battle Creek en 1901. En esa ocasión instó a responder al llamado de la Hna. Elena de White a reorganizar la Asociación General. Dijo: "Si caminamos en la luz que tenemos... Dios nos dará más luz".

D. A. G. Daniells, presidente de la Asociación General

1. Al reorganizarse la Asociación General, A. G. Daniells fue llamado para dirigir la iglesia. Se desempeñó como presidente durante 21 años, desde 1901 hasta 1922.

2. *Características.* Como administrador fue cortés, afable, firme y alegre, pero no liviano. Tenía la dignidad y la apariencia de un general. En su trabajo administrativo demostró decoro, profundidad de pensamiento y cuidadosa planificación.

3. *Actitud hacia el espíritu de profecía.* Elena G. de White declaró: "Dios ha escogido al pastor Daniells para llevar responsabilidades y ha prometido capacitarlo, por su gracia, para hacer la obra que se le ha confiado... El pastor Daniells es un hombre que ha comprobado que los testimonios son verdaderos. Cuando descubría que no concordaban con su manera de pensar, estaba dispuesto a reconocer su error y aceptar la luz... Cuando el pastor Daniells cometía equivocaciones, el Señor le enviaba reproches; y mostró determinación al permanecer del lado de la verdad y la justicia. Corregía sus errores... Sé que el pastor Daniells es la persona indicada para ocupar el cargo que se le ha asignado" (*Carta 255, 1904*).

4. Se mantuvo en estrecha relación con la Hna. Elena G. de White, buscando sus consejos y anhelándolos. Descubrió que eran certeros. El éxito coronó sus labores y la iglesia progresó.

E. Últimos años de su ministerio

1. En 1922 fue secretario de la Asociación General.

2. Organizó la Asociación Ministerial.

3. Pasó sus últimos años en California. Fue presidente de la junta del Colegio de Médicos Evangelistas, de la Pacific Press y de la Junta de Fideicomisarios del Patrimonio de Elena G. de White.

4. Escribió el libro *El Permanente Don de Profecía*, en el cual vertió su experiencia personal en relación con la Hna. White.

5. En su lecho de muerte atribuyó su éxito a su lealtad a los consejos del espíritu de profecía.

CONSERVEMOS EL CARACTER SAGRADO DEL MINISTERIO

William G. Johnsson

ES POSIBLE que en medio de un rico ministerio, un ministerio que nos mantenga ocupados haciendo muchas cosas y haciéndolas bien, perdamos gradualmente el sentido de lo sagrado. Puede ocurrir que, imperceptiblemente, adoptemos un modo de pensar mundano. De la misma manera, puede ocurrir que nuestro servicio de adoración cambie lentamente su carácter hasta que las oraciones sean puramente formales, la predicación un ejercicio intelectual y de entretenimiento, y las horas pasadas juntos nada más que un momento de camaradería en agradable compañía, como si se tratara de un club cristiano que se ha vuelto a reunir. Entonces dejamos de ser ministros del Evangelio para transformarnos en funcionarios eclesiásticos.

¿Son remotas estas posibilidades? Me atrevo a sugerir que en absoluto; y aun más: Surgen como amenazas impetuosas en la vida de cada ministro a medida que el siglo XX se acerca a su fin. Verdaderamente, a menos que nos demos cuenta de las fuerzas que amenazan secularizar el ministerio y estemos alerta para conservar el carácter sagrado de nuestra vocación, podemos, con las mejores intenciones, caer en la trampa del

secularismo. Es necesario considerar dos aspectos: la presión que inevitablemente seculariza el ministerio, y la forma como puede ser resistida.

Es innegable que vivimos en una era secularizada. Lo que estamos enfrentando es mucho más terrible que los movimientos teológicos radicales, tales como el de la muerte de Dios (que estuvo de moda en la década de 1960), o el del clérigo cristiano que ya no cree en la divinidad de Cristo ni en un más allá. Más bien, enfrentamos un torrente cultural, una marejada de ideas corrosivas. Ese torrente, esa marejada, se pueden sintetizar mediante esta frase: "La autosuficiencia del hombre". Nos encontramos con una filosofía que es la prueba definitiva de la verdad, y su tecnología, el amo del universo.

Las corrientes filosóficas que han puesto al hombre en el mismo centro del universo tienen una larga historia. Sin embargo, nuestra era es diferente debido a que el hombre ha eliminado en forma más amplia a Dios de su pensamiento. Durante doscientos años —desde el iluminismo— Occidente se ha apartado más y más del concepto universal que afirma la necesidad y aun la posibilidad de lo sobrenatural. En el siglo XX, esta era increíble de exploraciones y descubrimientos durante la cual el hombre ha dejado sus huellas en el polvo de la luna y ha vencido temibles enfermedades, éste parece creer, como nunca antes, que gobierna el universo. Como dijo cierto escritor: "Dios se ha desintegrado; nosotros somos sus pedazos".

William G. Johnsson es profesor asociado de la cátedra correspondiente a Nuevo Testamento en la Universidad Andrews, ubicada en Berrien Springs, Michigan, Estados Unidos.

6. En ocasión de la crisis de 1903, después de una noche de oración, se le dio esta seguridad: "Si te mantienes de parte de mi sierva ahora que su sol se pone en un cielo resplandeciente, yo estaré de tu parte hasta el última hora del conflicto". Dios cumplió su promesa.

7. A. G. Daniells murió el 22 de marzo de 1935. Fue sepultado en el cementerio Forest Lawn, de Glendale, California.

"Creed a Jehová vuestro Dios, y estaréis seguros; creed a sus profetas, y seréis prosperados" (2 Crón. 20: 20). ❧

Un doble desafío: externo e interno

El secularismo actual amenaza corroer el sagrado ministerio desde afuera y desde adentro.

Afuera está la presión del ambiente que trata de explicar y juzgar la obra del pastor desde un punto de vista puramente humano. La sociología, la psicología y la antropología pretenden tener acceso a los recintos más íntimos de la experiencia cristiana, y salir de ellos con "explicaciones" de lo que es la conversión, el Espíritu Santo y la predicación. No tenemos conflictos con la ciencia humana propiamente dicha; nuestra preocupación consiste en que debe reconocer sus límites, de modo que el ministro no crea que lo que hace se puede explicar totalmente mediante la aplicación de métodos "científicos".

De la misma manera, al tratar el asunto del éxito en la obra de un pastor, corremos el riesgo de querer aplicar criterios extradenominacionales para calificarnos a nosotros mismos y a los demás ministros. Vivimos en medio de una sociedad que todo lo mide por el éxito, y es inevitable que el ministerio se vea afectado por esta actitud. Pero, ¿cómo medir el éxito de los pastores? ¿Debe serlo sólo o principalmente sobre la base de frías estadísticas, es a saber, el número de bautismos y el monto de las ofrendas que logra obtener?

Si las presiones externas provocadas por el secularismo son serias, las internas son aún más siniestras. Lo que enfrentamos aquí es la propia imagen del ministro: Cómo se ve a sí mismo y la obra que realiza. Tomemos el caso del éxito, por ejemplo. ¿Se considera el ministerio como un constante ascenso, de modo que el pastor debe ser trasladado de una iglesia pequeña a una más grande, y así sucesivamente, hasta que por fin ocupe un puesto administrativo? A un hombre que trabajó durante cuarenta años en una pequeña iglesia rural, ¿se lo considera fracasado?

Indisolublemente unido al concepto de sí mismo que tenga el ministro, está el concepto que tenga de la iglesia. Desde el punto de vista puramente humano, ésta es una institución sujeta a todas las leyes y fallas de otras organizaciones humanas. (Sin duda, en este sentido, un estudio de la historia de la iglesia puede ser muy desalentador.) El ministro, después de muchos años de servicio, corre el

peligro de volverse desconfiado de la naturaleza humana. Ve cómo algunos hombres "avanzan" en el ministerio; cómo son "promovidos" algunos de sus compañeros de seminario. Gradualmente puede disminuir su confianza en sus compañeros en el ministerio, y considerar que la iglesia es sólo campo propicio para las maniobras de la política y el afán de poder.

Lo que estamos considerando aquí es fundamental para el ministerio. Cuando la luz se ha apagado y el fuego se ha extinguido, cuando el servicio se torna monótono, todo está perdido: El ministro se convierte en un funcionario eclesiástico. Lenta, imperceptiblemente, ha sido arrastrado por la marejada del secularismo.

¿Qué podemos hacer?

¿Cómo podemos proteger nuestro ministerio de una tragedia semejante? ¿Cómo podemos preservar el elemento clave del ministerio: Lo sagrado? Las siguientes sugerencias pueden ser de ayuda.

1. *Conservemos su trascendencia.* "Así, pues, ténganos los hombres por servidores de Cristo, y administradores de los misterios de Dios" (1 Cor. 4:1). Hay una profunda verdad en estas palabras, es decir, que la obra del ministerio sagrado siempre debe abarcar una dimensión trascendente. Rudolf Otto, en su libro *The Idea of the Holy*, tiene un término pintoresco para describir a la Deidad: *Mysterium tremendum*. Es decir, nuestra obra implica siempre lo sobrenatural, lo que es siempre un misterio constante para la humanidad. Ese misterio es Dios.

Creo que debemos examinar continuamente nuestra manera de pensar si hemos de resistir la marejada del secularismo. Vez tras vez debemos dirigirnos estas preguntas de franca evaluación: a) ¿Qué estoy haciendo que no podría hacer el hombre autosuficiente? Es decir, ¿qué hay de diferente en mi ministerio? b) ¿Cómo me clasifico a mí mismo: como funcionario eclesiástico o como mayordomo de los bienes de Dios? c) ¿Está Dios en el centro o en la periferia de mi ministerio, o está ausente de él?

2. *El ministerio de la Palabra.* En Hechos 6:4 encontramos el concepto que tenían los apóstoles del ministerio: "Y nosotros persis-

tiremos en la oración y en el ministerio de la palabra". En forma significativa, el consejo final de Pablo a Timoteo repite este pensamiento: La Escritura obra para que el hombre de Dios sea "perfecto, enteramente preparado para toda buena obra" (2 Tim. 3: 16).

La preparación moderna de un ministro implica conocimientos de administración, psicología general, psicología pastoral y sociología. Dada la naturaleza de los tiempos que corren, el tremendo aumento del conocimiento y la siempre creciente complejidad del papel del pastor, es imprescindible que adquiera tal instrucción. Pero se debe hacer sonar la campana de alarma. ¿Es el ministro algo más que un administrador, un consejero o un asistente social? Ciertamente corre el riesgo de no ser nada más que eso y, por consiguiente, ejercer un ministerio secularizado.

¿Qué es, entonces, lo especial en su preparación y su ministerio? ¿No es, según los apóstoles, "el ministerio de la palabra"? Es decir, el ministerio de alguien cuya vida entera y cuyo servicio están enraizados en la Palabra, nutridos por la Palabra, moldeados por la Palabra. Gracias a la Palabra que *predica* (no se limita a disertar o entretener), *evangeliza* (no se limita a lograr que las multitudes se convengan), *realiza obra pastoral* (no se limita a aconsejar) y *sirve* (no se limita a trabajar para una organización religiosa).

Hagamos frente a la cruda realidad: Cualquier ministro que sea negligente en el estudio personal de la Palabra, no la puede impartir. No importa qué diga, estará por debajo del nivel que Dios le señaló; estará recorriendo el camino de la secularización del ministerio.

3. Dependencia del Espíritu Santo. Al escribir a los corintios convertidos, Pablo describe de la siguiente manera el cambio producido en su estilo de vida, y la manera como éste se realizó: "Ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios" (1 Cor. 6: 11). Jesús mismo habló de la obra del Espíritu Santo de este modo: "Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es" (Juan 3: 6).

Como ministros cristianos, debemos rechazar definitivamente el concepto de la auto-

suficiencia del hombre. Debemos negarlo para toda la humanidad. Todos necesitamos la salvación que recibimos sólo por medio de la gracia. Por eso, también necesitamos negar esa autosuficiencia en nuestro trabajo. Constantemente debemos recordar que las cosas espirituales se discernen espiritualmente (1 Cor. 2: 14), que solamente por medio del Espíritu Santo el hombre puede llamar "Señor" a Cristo. (1 Cor. 12: 3.) Debemos orar diariamente para que nuestro ministerio posea el poder que confiere el Espíritu.

4. Pasión por el bienestar de la humanidad. En Hechos 10:38 se resume como sigue el ministerio del Maestro: "Como Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos del diablo, porque Dios estaba con él".

Pero, ¿no es cierto que muchos visitantes sociales tienen profunda preocupación por la humanidad? ¿Acaso no puede el hombre secularizado llevar a cabo actos humanitarios? No negamos ambas posibilidades, pero afirmamos que el carácter distintivo del ministerio cristiano consiste en seguir el modelo divino y obrar con el poder de Alguien que no vino para ser servido sino para servir (Mar. 10: 45), Alguien que no se aferró a su semejanza a Dios, sino que se despojó a sí mismo y tomó la forma de siervo. (Fil. 2: 5-11.)

Con semejante motivación, el ministerio cristiano jamás podrá degenerar en el simple cumplimiento de un horario, en la acumulación de datos para un informe o en la recolección de fondos. Conservará el brillo de la vida de Jesús, el Amigo y el Ayudador de la humanidad.

El Misterio (el carácter trascendente de Dios), la Palabra, el Espíritu y el servicio abnegado. La combinación de todos estos elementos nos librarán de que nuestro ministerio se secularice. Entonces seremos capaces de enseñar a nuestras congregaciones la diferencia que existe entre lo sagrado y lo profano. (Eze. 44: 23.) Entonces estaremos capacitados para dirigir la actividad más elevada que pueda desarrollar la humanidad: La adoración. Entonces no mediremos nuestro éxito por el lugar donde hemos sido llamados a trabajar. Entonces conservaremos el carácter sagrado del ministerio que se nos ha confiado. 🙏



ARTICULOS GENERALES

LAS FIESTAS HEBREAS Y SU SIGNIFICADO—II

Alberto Treiyer

Enfoque cristológico de los panes sin levadura

El Nuevo Testamento explica más detenidamente el significado de la levadura. Jesús se refirió a ella como símbolo de la doctrina de los fariseos, saduceos y herodianos. (Mat. 16: 6, 12; Mar. 8: 15.) La levadura de los fariseos, entre otras cosas, representa la justificación y glorificación propias, una vana escrupulosidad manifestada en un celo errado, la hipocresía en asuntos religiosos, la codicia, la injusticia, la intolerancia, la crueldad, etc. (Mat. 23; Luc. 12: 1.) La levadura de los saduceos representa el escepticismo. (Mat. 22: 29.) Por último, la levadura de los herodianos era la adulación y la hipocresía (Mat. 22: 16-21), y la maquinación maligna contra los siervos de Dios. (Mar. 3: 6.) (23)

Estos mismos significados percibieron los apóstoles, añadiéndoles en algunos casos ciertos pecados más como la inmoralidad (1 Cor. 5: 1-6), la "persuasión... para no obedecer a la verdad" (Gál. 5: 1, 4, 7-9), etc. En su significado más amplio, esta fiesta apuntaba a la liberación del pecado que el Hijo de Dios otorgaría al quitar la vieja levadura nuestra y al crear una "nueva masa, sin levadura" (1 Cor. 5: 7). "La levadura de malicia y de maldad" (vers. 8), "la vieja levadura", que aunque sea poca, "leuda toda la masa" (vers. 8, 6), representa al "viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos" (Efe. 4: 22). "Los panes sin levadura, de sinceridad y de verdad" (1 Cor. 5: 8), la "nueva masa" (vers. 7), representan al "nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad" (Efe. 4: 24). De esta manera estas dos fiestas sostenían la vida

del creyente, "positivamente por el consumo de la carne, y negativamente por la abstinencia de la levadura". (24)

Cumplimiento cronológico

El cordero pascual era sacrificado en la tarde del 14 de Nisán, seguido por los sacrificios regulares de la tarde, y comido con panes sin levadura después de puesto el sol la misma noche, durante las primeras horas del 15 de Nisán. (Exo. 12: 6, 14, 29, 33, 42, 51; 13: 3-7; Núm. 9: 1-5; 33: 3; Deut. 16: 1-7.) (25) El tiempo comprendido "entre las dos tardes" (ben ha' arbayim) se extendía desde la tarde hasta la caída de la noche. (Lev. 23: 5.) Cuando la pascua caía en viernes, los sacrificios eran adelantados más o menos en una hora (26), probablemente para que no los sorprendiera el sábado con las ceremonias del día anterior. El 15 de Nisán, un ceremonial sabático también marcaba el comienzo de la fiesta de los panes sin levadura. (Exo. 12: 8, 18, 34, 38; Lev. 23: 5, 6; Núm. 28: 16, 17; Deut. 16: 3, 4, 8.) (27)

"Estos símbolos se cumplieron no sólo en cuanto al acontecimiento, sino también en cuanto al tiempo. El día 14 del primer mes de los judíos, el mismo día y el mismo mes en que quince largos siglos antes el cordero pascual había sido inmolado, Cristo, después de haber comido la pascua con sus discípulos, estableció la institución que debía conmemorar su muerte como 'Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo'. En aquella misma noche fue aprehendido por manos impías, para ser crucificado e inmolado". (28)

Debido a la aparente inconsistencia de las declaraciones de los evangelios (29), convendrá presentar algunos datos cronológicos que aparecen explícita o implícitamente en el evangelio narrativo y son casi generalmente aceptados por los estudiantes bíblicos. (30)

a. La crucifixión tuvo lugar en "la preparación de la pascua" (Juan 19:31), esto es, en el 14 de Nisán. (Juan 19:14; Exo. 12:6; CS, 450, 451.)

b. La muerte de Cristo tuvo lugar un viernes de tarde cerca de la hora del sacrificio vespertino. (Luc. 23:44.) En el mismo momento cuando Cristo exclamó desde la cruz: "Consumado es", el velo del templo se rasgó (Mat. 27:51; Mar. 15:38; Luc. 23:45) y el cordero escapó de las manos del sacerdote antes de ser sacrificado. (31)

c. En el año de la crucifixión, el 14 de Nisán, día señalado para sacrificar el cordero pascual, cayó en viernes. La preparación para la pascua coincidió con la preparación para el sábado semanal. (Juan 19:14, 31, 42; 20:1.) El primer sábado ceremonial de la fiesta de los panes ázimos, 15 de Nisán, coincidió con el sábado semanal. (Lev. 23:6-8; Mar. 15:42-16:2; Luc. 23:5-24:1.)

d. La última cena tuvo lugar la noche que precedió a la crucifixión, esto es, durante las primeras horas del 14 de Nisán, o sea, el jueves de noche. (Mat. 26:17, 20, 26, 34, 47; 27:1, 2, 31; Mar. 14:12, 16, 17; Luc. 22:7, 8, 13-15; Juan 13:2, 4, 30; 14:31; 18:1-3, 28; 19:16. Véase DTG, pág. 598; CS, págs. 450, 451.)

e. Los sinópticos dan a la última cena el nombre de cena pascual. (Mat. 26:17, 20; Mar. 14:12, 16, 17; Luc. 22:7, 8, 13-15; DTG, págs. 598, 608; CS, págs. 450, 451.)

f. Los escritos de Juan ponen la celebración oficial judía de la cena pascual 24 horas más tarde que la última cena, de manera que la ubican el viernes de noche que siguió a la crucifixión, durante las primeras horas del sábado semanal, que sería el 15 de Nisán. (Juan 18:28; 19:14, 31; DTG, págs. 719, 720.)

g. Mientras se celebraba la última cena (Juan 13:1), durante el proceso del juicio (Mat. 26:5; Mar. 14:2; Juan 18:28; 19:14; DTG, págs. 650, 651) y en el camino al Calvario (DTG, pág. 690) la celebración oficial de la pascua era aparentemente todavía futura.

h. Jesús estuvo en la tumba todo el sábado (Mat. 27:59-28:1; Mar. 15:43-16:1; Luc. 23:54-24:1; Juan 19:38-20:1-16. (Véase Mar. 15:42, 46; CS, págs. 450, 451; DTG, pág. 723.) (32)

Era imposible para Cristo comer el cordero pascual en el momento establecido oficialmente, y a la vez, como él mismo era el cordero pascual, morir en el instante establecido para la muerte de los corderos pascuales. (33) De las soluciones propuestas al problema de aparente inconsecuencia entre los evangelios, extraemos los siguientes:

a. En el año de la crucifixión, ya sea como un resultado de controversias entre elementos liberales y conservadores del judaísmo, o por causa de otras circunstancias ahora desconocidas, puede haberse dado allí una doble celebración de la pascua.

b. Con otros judíos conservadores, Cristo y los discípulos celebraron la última cena el jueves de noche, en las primeras horas del que era oficialmente el 14 de Nisán. La última cena sería entonces una celebración verdadera de la pascua.

c. Jesús murió en la cruz aproximadamente a la hora del sacrificio y la muerte de los corderos pascuales, el viernes 14 de Nisán.

d. En el año de la crucifixión, la celebración oficial de la pascua ocurrió el viernes de noche, después de la crucifixión.

e. Jesús descansó en la tumba durante el sábado semanal, el cual, en aquel año, coincidía con el sábado ceremonial o anual, que caía el 15 de Nisán, el primer día de los panes sin levadura.

f. Jesús se levantó de la tumba temprano el domingo de mañana, 16 de Nisán, el día cuando las primicias de la cosecha, que representaban la resurrección, eran presentadas en el templo. (34)

Dios llamó a la Pascua "mi sacrificio" (Exo. 23:18). Por esto el cuerpo de Cristo no iba a quedar expuesto más de un día. Antes de la puesta del sol del viernes, siendo que se iniciaba la fiesta de los panes sin levadura, Cristo, quien "fue hecho pecado por nosotros" (2 Cor. 5:21), sepultó en la tumba nuestra "vieja levadura. . . de malicia y de maldad" (1 Cor. 5:8; Rom. 6:2-6).

Así como durante siete días no debía comerse pan con levadura (el número de días indicaba una obra completa y suficiente) (35),

Cristo fue plenamente capaz de sepultar "en lo profundo" todos nuestros pecados. "Nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. . . Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro" (Rom. 6: 6, 11). "Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad" (1 Cor. 5: 8).

Emblemas sustitutivos

Los dos emblemas sobresalientes para conmemorar la liberación de Egipto fueron el cordero y el pan. Ahora, al iniciarse el día de la pascua, Cristo estableció dos emblemas sustitutivos, el pan y el vino, para anunciar la liberación del pecado "hasta que él venga" (1 Cor. 11: 23-26; Mat. 26: 26-29; Mar. 14: 22-25; Luc. 22: 14-20.) Al finalizar la pascua solían cantarse los salmos 115 al 118. (36) Jesús también entonó "el himno" con sus discípulos. (Mat. 26: 30.) Eran salmos de gratitud y alegría por la liberación obtenida. Así también nosotros debemos manifestar mediante un himno nuestra gratitud y gozo por la libertad más completa que Cristo obtuvo por nosotros en la cruz.

Podían participar de la pascua solamente los que habían ingresado al cuerpo del judaísmo mediante el rito de la circuncisión. (Exo. 12: 44-48.) (37) Si bien no necesitamos prohibir a los que no pertenecen a nuestra iglesia que participen de los emblemas sustitutivos mediante un acto de fe, es aconsejable, a la luz de estos pasajes, que participen más bien los que mediante el bautismo pertenecen al pueblo remanente o que, al menos, viven en armonía con la ley de Dios. (38)

Algunas aplicaciones derivadas de la pascua

Tres hechos históricos de la celebración pascual revisten aspectos realmente significativos. La primera pascua la celebraron los israelitas en la tierra del cautiverio, en Egipto (Exo. 12: 24-27). La segunda en el desierto (Núm. 9: 1-5), en el lugar de su peregrinación. Las ollas picantes de Egipto, la carne y el anhelo de vivir relativamente más cómodos

(donde hubiera mejores pastos), influían para que el pueblo prefiriera muchas veces la esclavitud y menospreciase la liberación otorgada tan maravillosamente. La celebración de la pascua en el desierto tenía el propósito de contrarrestar los miserables atractivos de la esclavitud, pues concentraba la mente en los hechos impresionantes de la liberación. La tercera pascua que se registra al final, fue celebrada no bien cruzaron el Jordán, en Canaán, en la tierra prometida. (Jos. 5: 9-11.) Entonces fue eliminado definitivamente el "oprobio de Egipto", y la esclavitud perdió su atractivo para siempre.

Algo semejante vemos en los emblemas sustitutivos del nuevo pacto. La celebración de la santa cena se dió en este mundo en el mismo lugar de nuestro cautiverio. (Luc. 22: 19.) Aquí fue levantada la cruz de Cristo, y por su muerte nos libró de las consecuencias del pecado. Pero aunque por la fe hemos iniciado el éxito hacia la Canaán celestial, todavía nos encontramos en el lugar de nuestra peregrinación, y necesitamos ser librados cada día del poder del pecado. Por consiguiente, hoy también debemos repetir el rito sagrado que instituyó nuestro Señor para contrarrestar los atractivos de este mundo, y no menospreciar de esa manera el Don ofrecido como precio por nuestra libertad. Nuestra peregrinación puede volverse agotadora, o monótona, según cómo hayamos encarado nuestra vida, y la esclavitud del mundo puede resultarnos más placentera y llevadera. Pero una mirada a la cruz de Cristo ahogará quejas, y neutralizará el fermento de nuestras murmuraciones.

Finalmente, cuando lleguemos a las mansiones celestiales, toda la presión y el oprobio del mal se habrán disipado para siempre. Libres de la presencia del pecado, participaremos entonces con Cristo de su prometido "banquete escatológico". (39) (Luc. 22: 19; Mat. 26: 29; Mar. 14: 25; 1 Cor. 11: 26). ¡Qué ocasión solemne será aquélla! ¡Cómo será el himno triunfal que entonces se entonará! (Apoc. 15: 3.) La levadura del pecado habrá sido desarraigada para siempre.

Así como resulta imposible contestar la pregunta: "¿Cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande?" (Heb. 2: 3; 10: 26-31), igualmente imposible resulta contestar otra pregunta que enmarca la seguridad de nuestra esperanza: "El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo

EL MOVIMIENTO CARISMÁTICO-IV

EL DON DE LENGUAS Y EL ESPÍRITU DE PROFECÍA

Juan Zurcher

DESPUES de haber examinado en detalle cada uno de los textos del Nuevo Testamento que aluden al don de lenguas, queremos ahora considerar la enseñanza del espíritu de profecía sobre el mismo asunto. Como ya hemos visto, en parte por lo menos, esta enseñanza no sólo confirma la interpretación de los diversos textos bíblicos estudiados, sino que, además, nos permite comprender el sentido y el valor de las manifestaciones de éxtasis multiplicadas en nuestros días por el movimiento carismático.

Rayos de luz sobre un problema difícil

No volveremos a los comentarios de Elena G. de White concernientes a los pasajes de Marcos 16:17 y Hechos 2:4 y 19:6, tal como los encontramos en *El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 761, y *Los Hechos*

Como lo hemos mencionado otras veces, el pastor Juan Zurcher es secretario de la División Euroafricana. Ya hemos publicado tres artículos suyos sobre el mismo tema.

de los Apóstoles, págs. 32, 33 y 229. Ya los hemos citado cuando estudiamos esos textos. (Véase el número de marzo-abril de 1975, págs. 18, 19.) Recordemos, simplemente, que en cada uno de esos comentarios el don de lenguas está considerado como el don de hablar idiomas extranjeros, ya sea como consecuencia de una entervención "milagrosa" del Espíritu de Dios —como en el Pentecostés—, o como fruto de una manifestación "natural" del don de hablar "diversas lenguas" —como probablemente fue lo que ocurrió en Cesarea, Efeso y Corinto.

En efecto, según la Sra. de White, el don de lenguas no exige obligadamente una manifestación milagrosa del tipo de la de Pentecostés. El don de lenguas, como los otros dones del Espíritu, puede muy bien manifestarse en forma completamente natural, a semejanza de los dones que han recibido "los que ayudan, los que administran", mencionados por Pablo justamente antes de "los que tienen don de lenguas" (1 Cor. 12:28). Veamos lo que dice la Hna. White: "Hay entre nosotros quienes, sin el trabajo y la demora de aprender un idioma extranjero,

entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?" (Rom. 8:32). ■■

-
- (23) SS, pág. 199.
 - (24) *Id.*, pág. 198.
 - (25) Ver confirmación de Josefo, Filón, Mishnaa, Soncino en SDABC, tomo 5, pág. 533.
 - (26) JE, tomo 9, pág. 556.
 - (27) Véase SDABC, tomo 5, pág. 533.
 - (28) *El Conflicto de los Siglos* (CS), págs. 450, 451.
 - (29) Los sinópticos, por ejemplo, dicen que la última cena era una pascua. (Mar. 14:12, 16; Luc. 22:15.) Pero

Juan declara que se dio durante la noche del 13 al 14 de Nisán. (Juan 18:28; 19:14. Véase TDNT, tomo 5, pág. 899. Mateo dice que fue el primer día de los panes sin levadura. (Mat. 26:17.)

- (30) SDABC, tomo 5, pág. 533.
- (31) DTG, pág. 705.
- (32) SDABC, tomo 5, págs. 533, 534.
- (33) Ver SDABC, tomo 5, pág. 536; TDNT, tomo 5, pág. 900.
- (34) SDABC, tomo 5, pág. 537.
- (35) Véase *Los Hechos de los Apóstoles*, pág. 467 (con referencia al N° 7).
- (36) SDABC, tomo 5, pág. 523.
- (37) JE, tomo 9, págs. 548, 556.
- (38) Véase DTG, pág. 612.
- (39) DTNT, tomo 5, pág. 897.

podrían prepararse para proclamar la verdad en otras naciones. En la iglesia primitiva, los misioneros eran dotados milagrosamente de un conocimiento de las lenguas en las cuales debían predicar las inescrutables riquezas de Cristo. Y si entonces Dios estaba dispuesto a ayudar así a sus siervos, ¿podemos dudar de que su bendición descansará sobre nuestros esfuerzos para preparar a los que poseen naturalmente idiomas extranjeros, y que, con el debido estímulo, llevarían a sus compatriotas el conocimiento de la verdad?" (*La Educación Cristiana*, pág. 447).

He aquí un punto de vista generalmente descuidado o ignorado por los que trantan de comprender qué es exactamente el don de lenguas. Casi invariablemente se piensa en seguida en el don de hablar milagrosamente "otras lenguas" sin haber tenido que aprenderlas, o en la facultad de hablar en lenguas en estado de éxtasis. Precisamente, una de las características de los dones del Espíritu es lo natural, y no lo milagroso o lo extraordinario. Los dones del Espíritu se reconocen por sus frutos, por su utilidad prestada a la comunidad. Es el gran principio enunciado por Pablo en 1 Corintios 12, 13 y 14 para juzgar los dones en general, y el don de lenguas en particular; y es también el principio aplicado por la Hna. White en diversos pasajes donde se refiere a esos capítulos.

Aludiendo a 1 Corintios 14: 14-16, ella escribe: "Vi que todos deben cantar con el espíritu, y también con el entendimiento. A Dios no le agrada la confusión de voces y la discordia. Siempre le agrada más lo correcto que lo erróneo. Y cuanto más correcto y armonioso sea el canto del pueblo de Dios, tanto más glorificado será el Señor, beneficiada la iglesia y afectados favorablemente los incrédulos" (*Joyas de los Testimonios*, tomo 1, págs. 45, 46).

En otro libro encontramos una aplicación de las declaraciones hechas en 1 Corintios 14: 7-12 y 13-19: "El principio presentado por Pablo acerca del don de lenguas, se aplica igualmente al uso de la voz en la oración y en la reunión de testimonios" (*Consejos para los Maestros*, pág. 231). "En todos nuestros servicios religiosos debemos procurar conducirnos de tal manera que ello edifique a los demás, obrando en la medida que esté a nuestro alcance para la perfección de la iglesia" (*Ibid.*). Y a continuación cita 1 Corintios 14: 13-19.

En otro pasaje la Hna. White aplica directamente algunos pensamientos contenidos en 1 Corintios 14: 22-25 al falso don de lenguas, tal como lo practicaban ciertos adventistas de sus días. "Algunos se regocijan de que tienen los dones que otros no tienen. Dios quiera librar a su pueblo de tales dones. ¿Qué hacen estos dones por ellos? ¿Se unen en la fe por el ejercicio de estos dones? ¿Y convencen acaso a los incrédulos de que Dios está en verdad con ellos? Cuando estos seres discordantes, que sostienen sus diferentes opiniones, se reúnen y manifiestan considerable excitación y se expresan en lengua desconocida, dejan brillar de tal manera su luz que los incrédulos dicen: 'Esta gente no está cuerda; está arrebatada por una falsa excitación, y sabemos que no tiene la verdad'" (*Joyas de los Testimonios*, tomo 1, pág. 168).

En fin, en diversas ocasiones la Sra. de White aplica la expresión "lengua desconocida", que se encuentra en la versión King James, para traducir la expresión "hablar en lengua" (en singular) de 1 Corintios 14, a aquellos que en sus días hablaban en lenguas mientras se hallaban en éxtasis. "Algunas de esas personas tienen manifestaciones de lo que llaman dones, y dicen que el Señor las ha colocado en la iglesia. Hablan en una jergonza incomprensible que llaman la lengua desconocida, y que lo es no sólo para el hombre, sino para el Señor y todo el cielo. Estos dones son fabricados por hombres y mujeres ayudados por el gran engañador" (*Id.*, pág. 161).

Reconocemos que estos pasajes que tienen relación con la primera epístola de Pablo a los corintios no pueden ser considerados como comentarios del texto sagrado. Son más bien aplicaciones prácticas a ciertas situaciones particulares del tiempo de la Hna. White. Es interesante verificar, sin embargo, que cada una de estas aplicaciones concuerda con el pensamiento de Pablo, que quería rectificar el error, denunciar el abuso y condenar ciertas prácticas, a fin de que se haga "todo para edificación" (1 Cor. 14: 26). Es particularmente significativo comprobar que la Hna. White emplea la expresión "hablar en lengua" en singular, sistemáticamente traducida "lengua desconocida" en la versión que ella utilizaba con preferencia, para denunciar el falso don de lenguas, las lenguas habladas en estado de éxtasis.

De todos modos, estas pocas declaraciones arrojan suficiente luz sobre este difícil problema, para que conozcamos la posición precisa de la Sra. White. Para ella existe ciertamente un don de lenguas que permite predicar el Evangelio en todas las lenguas de la tierra a fin de que cada uno lo comprenda en su propio idioma. Pero también existe, para ella, una falsificación del don verdadero. Desde los orígenes de este movimiento, ella fue testigo ocular de ciertas manifestaciones relativas al uso de lenguas desconocidas, y las denunció sin demora, y luego las combatió de acuerdo con las revelaciones que le dio el Señor.

El hablar en estado de éxtasis en la naciente Iglesia Adventista

En una serie de siete artículos aparecidos en la *Review and Herald* del 15 de marzo al 26 de abril de 1973, el pastor Arturo L. White se refiere a las diversas manifestaciones de este tipo que ocurrieron en las primeras comunidades adventistas. Describe particularmente la actitud de la Hna. White frente a ellas, recordando las instrucciones recibidas al respecto y el papel que desempeñó para impedir su desarrollo. La esencia de lo que sigue proviene de esos artículos.

Para comprender cómo aparecieron esas manifestaciones en el seno de la Iglesia Adventista desde los primeros años de su existencia, debemos decir que "el hablar en lengua desconocida" estaba muy difundido en los medios evangélicos de los años 1830 a 1840. Numerosos grupos religiosos salidos de la Reforma, por otra parte, han conocido este fenómeno: los anabaptistas, hugonotes, cuáqueros, metodistas, hermanos moravos, mormones e incluso los jansenistas. No debe extrañarnos, entonces, que ciertas almas particularmente celosas hayan introducido este género de manifestaciones en las primeras comunidades adventistas. Muchos de estos casos han sido fielmente registrados por testigos dignos de confianza, y algunos de ellos han sido incluso objeto de mención en nuestros mismos periódicos: *The Present Truth* y la *Review and Herald*.

El documento más antiguo que tenemos referente a lenguas habladas en estado de éxtasis, describe lo ocurrido de esta forma: "Nosotros también podemos dar testimonio de manifestaciones del don de lenguas. Estába-

mos en una reunión en París, Maine, probablemente en 1847 ó 1848. Era una reunión regular. Estaban presentes los esposos White, así como los Hnos. Ralph y Chamberlain, de Connecticut, y otros. Mientras se desarrollaba la reunión, el Espíritu de Dios se manifestó de una manera especial. El Hno. Ralph se puso a hablar en lengua desconocida. Su mensaje estaba dirigido al Hno. J. N. Andrews, y dijo que el Señor lo llamaba al ministerio evangélico, y que él debía prepararse para asumirlo. El Hno. E. L. H. Chamberlain se levantó en seguida y dio la interpretación de lo que se había dicho" (*Documento N° 311*, que se halla en los archivos de los Fideicomisarios del Patrimonio de Elena G. de White).

El Hno. Hiram Edson refiere un caso similar. Este hombre digno de confianza fue el primero que comprendió el significado de la visión de los 2.300 días. Testigo del suceso, escribió: "Dios manifestó su poder con evidencia, y el Hno. Ralph habló en una lengua nueva, dando la interpretación con poder y demostración del Espíritu Santo". En el mismo informe, publicado en *The Present Truth*, de diciembre de 1849, se da cuenta también de ciertos detalles de una visión de la Hna. White en relación con la misma preocupación que animaba al Hno. Ralph. Sin embargo, en cuanto a la manifestación del supuesto don de hablar en lengua desconocida, la Hna. White no quedó convencida.

El 19 de agosto de 1851 Jaime White publica en la *Review and Herald* una carta de la Hna. F. M. Shimmer. Este relato abarca no solamente lo ocurrido en la pequeña iglesia de East Bethel, Vermont, sino en el seno de otras comunidades. "Muy recientemente el Señor ha enviado entre nosotros al Hno. Holt, a quien ha bendecido abundantemente en sus trabajos. Después de haber bautizado a seis de nosotros, apartó al Hno. Morse por imposición de manos antes del servicio de la Santa Cena. El Espíritu Santo dio testimonio de su aprobación mediante el don de lenguas y manifestaciones solemnes de la presencia y el poder de Dios. El lugar era mísero, pero glorioso. Ciertamente, nunca lo vimos de esa forma" (*Review and Herald*, 19-8-1851).

Al paso que las manifestaciones de ese género se multiplicaban y que los fieles las consideraban como señales auténticas del Espíritu de Dios, la Hna. White recibió instrucciones precisas, en una visión que reci-

(Continúa en la página 23).

LA SANTIFICACION-I

Hans K. LaRondelle

LA SANTIFICACION consiste en dar a Dios la gloria, glorificarlo en nuestra vida, es decir, en nuestra conducta moral, en nuestra existencia cotidiana, en nuestras relaciones sociales. La santificación consiste en vivir una vida santa, llena del amor de Dios. ¿Cuál es la belleza y el secreto de la santidad? ¿Cuál es la relación que existe entre la santificación, la justificación y la reconciliación?

Pablo dice: "No sois vuestros. Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios" (1 Cor. 6: 19, 20).

La reconciliación con Dios por medio del sacrificio de Cristo en la cruz requiere nuestros afectos, nuestra voluntad, nuestra fe, a fin de que él pueda concedernos la justificación. Pero el propósito de la justificación es la santificación. Dios nos salva para restaurar en nosotros la imagen moral que tenía el hombre al principio.

Cristo no está dividido. No nos ofrece el perdón como un don aislado. Cristo se nos ofrece a *si mismo* y no solamente su perdón. No se nos ha llamado para que nuestros sermones giren en torno del tema de la justificación y la santificación, sino alrededor del Cristo viviente, de su incomparable amor y de las bendiciones que nos concede. Recibimos justicia y santidad al recibirlo a él. El es nuestro mensaje, nuestra meta, nuestro modelo, nuestra salvación; y él es el mismo ayer, hoy y mañana.

Dios le dijo al antiguo Israel lo que está registrado en Levítico 11:44: "Sed santos, porque yo soy santo". En el Nuevo Testamento Pedro escribe a los cristianos: "Como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo" (1 Ped. 1: 15, 16). Como cris-

tianos, adoramos y servimos a un Dios santo, al Dios de Israel, de Abrahán y de Jacob.

Servimos al mismo santo Dios que en el principio creó al hombre a su propia imagen y que instituyó el sábado para la comunión del hombre con Dios; el mismo Dios santo que llamó a Israel a salir de Egipto para recordarle que debía guardar su santo sábado; el mismo Dios que le dio la santa ley y el Evangelio escrito. A este Dios, Jesús lo llamó su Padre y dijo: "El que me ha visto a mí, ha visto al Padre" (Juan 14: 9). Jesús fue reconocido por los demonios como el Santo. Fue santo. No conoció pecado, pero tenía pleno conocimiento del amor, la compasión, la abnegación y la obediencia incondicional a su Padre celestial; una obediencia capaz de ir aun hasta la muerte. Prefirió la muerte antes que la desobediencia. Confesó: "He guardado los mandamientos de mi Padre" (Juan 15: 10).

Santidad y pecado son dos cosas diametralmente opuestas. No hay terreno neutral entre ellas. Si no somos santos y no nos rendimos a la entera posesión de Cristo, Satanás no tendrá barreras que le impidan llegar al corazón y destruir en él la imagen de Dios. Elena G. de White declara: "Sin... santidad, el corazón humano es egoísta, pecaminoso y malvado" (*Testimonies*, tomo 2, pág. 445). La santidad es uno de los atributos fundamentales de la naturaleza de Dios.

Las Escrituras, por lo tanto, hacen de la santidad el requisito principal e indispensable que nos hará idóneos para obtener la vida eterna. En Hebreos 12 leemos: "Seguid... la santidad, sin la cual nadie verá al Señor" (vers. 14).

Cierta vez un hombre en la calle desafió al gran predicador Moody, diciéndole:

—¿Por qué nos pide que dejemos de fumar? La Biblia no nos exige eso para nuestra salvación.

Moody pensó un momento, y dijo:

—Es cierto, pero la Biblia nos advierte en su último libro que "ninguna cosa inmundada" entrará en la Nueva Jerusalén. (Apoc. 21: 27.)

Tercer sermón predicado en el concilio de evangelización realizado del 4 al 8 de enero de 1977.

Una cosa es verdad: La santidad o santificación *no es una opción*.

Jesús declaró: "Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios" (Mat. 5: 8).

Con el propósito de vivir una vida santa, debemos primero tener un corazón santo, porque "la santidad del corazón produce acciones justas". Se nos dice: "La ausencia de espiritualidad, de santidad, nos induce a cometer acciones injustas, y nos lleva a la envidia, el odio, los celos, las malas sospechas y todo pecado odioso y abominable" (*Testimonies*, tomo 2, pág. 445).

David, rey de Israel, descubrió que aun los líderes de la causa de Dios –los que debieran ser ejemplos del rebaño– que han sido una vez santificados, no necesariamente permanecen siempre en ese estado. El cayó en una gran falta moral, que incluía un asesinato premeditado y un adulterio encubierto. Pero Dios es santo y lo puso en evidencia. En su misericordia envió al profeta Natán para despertar la conciencia de David. Luego del sacudón, despertó. Se arrepintió profundamente en saco y ceniza. Tan sincero fue su arrepentimiento que formuló una confesión *pública* que aparece en el Salmo 51. Y aquí descubrimos que David le pidió a Dios algo más que perdón. Suplicó: "Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí. No me eches de delante de ti, y no quites de mí tu Santo Espíritu. Vuélveme el gozo de tu salvación, y espíritu noble me sustente" (Sal. 51: 10-12).

Se requiere nada menos que un poder creador, el poder del Dios creador, para transformar el corazón, para convertir en santo a un pecador cuya vida gira en torno de sí mismo.

Es un milagro de la gracia que el santo Dios de Israel, el Creador del cielo y de la tierra, se deleite en descender hasta el corazón arrepentido y hacer en él su morada, como templo suyo.

"Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados" (Isa. 57: 15).

¿Cómo podemos recibir la belleza de la santidad y mantener el gozo que proporcio-

na? La santidad es algo más que dejar de pecar, algo más que perdonar, algo más que moralidad. La santidad es una Persona, la persona de Dios, de Jesucristo, del Espíritu Santo.

Entonces, ¿cuál es el secreto de la santidad? Elena G. de White nos da una hermosa respuesta: "Aceptar a Cristo como Salvador personal, y seguir su ejemplo de abnegación, es el secreto de la santidad" (*Seventh-day Adventist Bible Commentary*, tomo 6, pág. 1117). Cuán simple, profunda y práctica es esta respuesta. Es el Evangelio en su plenitud. Cristo nunca perdona a una persona sin reclamarla como suya para que ande en novedad de vida con él.

En cierta ocasión los fariseos y escribas hipócritas le trajeron a Jesús una mujer sorprendida en el acto mismo de adulterio, y le preguntaron si debían apedrearla de acuerdo con lo establecido en la ley de Moisés. Jesús contestó: "El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella" (Juan 8: 7). Cuando todos se fueron, Cristo le dijo a la acongojada mujer: "*Ni yo te condeno; vete, y no peques más*" (Vers. 11).

Este es un ejemplo de santidad manifestada como amor. Acepta la sincera contrición con perdón y amor, y además, restaura y da poder. Jesús le dio a la vez a la mujer justificación y santificación, perdón y poder para obedecer, salvación y renovado respeto propio. Elena G. de White menciona que esta mujer penitente llegó a ser una de las más fervientes seguidoras de Cristo, y que retribuyó la misericordia del Maestro con amor abnegado y devoción. "Al levantar a esta alma caída, Jesús hizo un milagro mayor que al sanar la más grave enfermedad física. Curó la enfermedad espiritual que es para muerte eterna" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 426).

En Jericó, Cristo se detuvo frente a un sicómoro, y al levantar la vista contempló el rostro del sorprendido Zaqueo –el despreciado cobrador de impuestos–, y le dijo: "Zaqueo, date prisa, desciende, porque hoy es necesario que pose yo en tu casa" (Luc. 19: 5). ¿Quién de ustedes pondría objeciones si Jesús deseara ir a visitarlo a su casa?

Mientras la multitud se disgustaba porque Jesús había ido a comer a la casa de "un pecador", en el alma de Zaqueo se producía

la convicción de sus pecados, y ya había comenzado a hacer planes para devolver lo que había defraudado. En su amor y su lealtad hacia su nuevo Maestro, confesó públicamente sus pecados, con sincero arrepentimiento. En presencia de la multitud dijo: "He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo cuadruplicado" (Luc. 19: 8).

Jesús respondió: "Hoy ha venido la salvación a esta casa por cuanto él también es hijo de Abraham. Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido" (Luc. 19: 9, 10).

La primera respuesta de Zaqueo al amor de Cristo fue amar con compasión a sus semejantes que sufrían. Esto es santificación. Leemos en *El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 555: "Ningún arrepentimiento que no obre una reforma es genuino".

La justificación y la santificación están indisolublemente unidas como los dedos están unidos a la mano. La fe que obra por amor constituye la plenitud del Evangelio.

Amor perfecto es lo que significan las difíciles palabras de Jesús registradas en Mateo 5: 48: "Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto". La clave para descubrir el secreto de este mandato se encuentra en el contexto de esta misma declaración, que también es una promesa:

"Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos. Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos? Y si saludáis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen también así los gentiles? Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto" (Mat. 5: 43-48).

¿Nos damos cuenta del carácter de nuestro Padre? Ama imparcialmente a todos los hombres. Ama a los buenos y a los malos. ¿Incomprensible? Sí, pero es verdad.

Tenemos un Dios sorprendente. Su amor es maravilloso. El Padre desea ver que la

manifestación de su amor perfecto hacia nosotros se refleje en todos sus hijos hacia los demás, no solamente en el futuro, en el cielo, sino *ahora*. Aquí, en medio de la oscuridad del odio y la violencia de esta tierra. Nos llama para ser luces en el mundo, de modo que todos puedan ver cómo es Dios. Debemos ver en todos los hombres, aun en nuestros más acérrimos enemigos, candidatos para el cielo. El énfasis que se percibe en el mandato de Jesús que encontramos en Mateo 5: 48 se aplica, por lo tanto, no a la justificación sino a la vida santificada, al carácter semejante al de Dios.

"Debemos ser centros de luz y bendición para nuestro reducido círculo así como él lo es para el universo. No poseemos nada por nosotros mismos, pero la luz del amor brilla sobre nosotros y hemos de reflejar su resplandor. Buenos gracias al bien proveniente de Dios, podemos ser perfectos en nuestra esfera, así como él es perfecto en la suya" (*El Discurso Maestro de Jesucristo*, pág. 67).

Debemos darnos cuenta de que por nosotros mismos no podemos librarnos del pecado. No podemos ni salvarnos ni santificarnos. Pero si aceptamos a Cristo como el Maestro perfecto de nuestra vida cuando llama a la puerta de nuestro corazón, y ponemos las riendas en sus manos, estaremos finalmente en el bando de los victoriosos. Porque "para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del Diablo". "*Confíad -dijo-, yo he vencido al mundo*" (Juan 16: 33).

Muchos cristianos creen que Cristo sólo nos libra de la culpa, y por eso sólo ven en él al Perdonador. Por eso también hay poco gozo, poder y victoria en sus vidas.

O somos vencedores, o somos vencidos. Cristo ya pasó por el sendero que nosotros tenemos que recorrer. No hay otro camino para vencer las tentaciones que el que ya recorrió Cristo. Lo hizo por nosotros, como nuestro representante y nuestro ejemplo. Jesús confió en la sabiduría y el poder de su Padre. No admitió pecado alguno, ni en pensamiento, porque estaba preparado para la batalla gracias a la presencia del Espíritu Santo en su corazón. No sólo así *como* él venció nosotros podemos vencer, sino —y esto es básico— *porque* él venció nosotros podemos vencer. *Su victoria puede ser nuestra* si la solicitamos en su nombre. (*Continuará.*)

A PROPOSITO DE LA MEDITACION TRASCENDENTAL

Tercio Sarli

El mundo está despertando a los supuestos méritos de la meditación como fuente de paz y felicidad. De la India nos llega la llamada "meditación trascendental", que poco tiene de meditación y nada de trascendental. El articulista presenta, en cambio, la meditación cristiana, que sí es trascendental, porque pone a quien la practica en contacto con el Creador del Universo. Este artículo podrá abrirle la perspectiva a una nueva y venturosa experiencia en su vida espiritual.

LO QUE convencionalmente se dio en llamar "meditación trascendental" y que hoy practican millares de personas en todo el mundo, no puede, en rigor de verdad, ser considerado meditación, y mucho menos trascendental.

"Meditar es ejercitar el espíritu en la reflexión seria", dice Tomás Merton. Y "trascendental" se refiere a algo "superior, muy elevado, sublime". Y eso no ocurre con los que se dedican a esa llamada práctica meditativa, traída por famosos "gurús" de la India, y presentada al mundo occidental como una nueva fuente de paz y felicidad.

Con palabras sencillas y en forma resumida quiero presentar en qué consiste la "meditación trascendental" que está tan en boga, qué es la genuina meditación cristiana, y cuáles son los resultados de practicarla.

Existe una gran variedad de "ejercicios de meditación", cultivados y enseñados principalmente por los maestros orientales a través de siglos. Este, por ejemplo: El individuo empieza por acomodarse confortablemente en un lugar silencioso. Después procura desligarse de cualquier preocupación o pensamiento y, entonces, comienza a contar su respiración. Concentra firmemente y con persistencia toda su atención en esa actividad. El propósito de esto consiste en lograr que todo el ser esté implicado en esa enumeración. Cuenta hasta

diez, y empieza de nuevo. Lo hace cada día, durante quince a veinte minutos.

La llamada "meditación trascendental", introducida en Occidente por el hindú Maharishi Mahesh logi, y que, lo decimos nuevamente, es sólo un presuntuoso título, consiste en lo siguiente: "Consiga un lugar confortable donde nadie lo interrumpa, afloje los músculos, cierre los ojos, respire naturalmente y, durante quince o veinte minutos, repita silenciosamente un "mantra", o sea, una palabra cualquiera, o una frase sin sentido cada vez que expira el aire. Eso concentra la mente en un solo objeto, y ayuda a escapar de los problemas y ansiedades que le impiden al cuerpo vencer la tensión y conseguir una relajación profunda".

Hay un sinnúmero de "ejercicios de meditación". Varían de acuerdo con las "escuelas" que los divulgan, pero no caben en el propósito de este artículo.

Los que se dedican a la práctica de esas "meditaciones" aseguran que experimentan una sensible mejoría en su vida psíquica. Duermen mejor, se preocupan menos, trabajan más y se sienten mejor de salud. Hasta cierto punto, esto puede ser verdad. En un mundo trepidante, de intensa y febril actividad, donde la mayor parte de las personas viven al borde de la neurosis, cualquier pausa que el hombre haga en forma metódica, apartándose del exceso de trabajo, para estar a solas consigo mismo, proporcionará al cuerpo y la mente alguna sensación de descanso y paz, aun cuando no esté revestida de un significado más profundo. Pero este tipo de meditación no tiene el poder de mejorar la vida espiritual porque no pone al que lo practica en contacto con la fuente de todo bien, que es Dios. En el mejor de los casos, es un buen ejercicio para la mente y el cuerpo.

Hay, no obstante, otra clase de meditación que eleva al hombre a una atmósfera de pureza y alegría, que enciende en él la llama de la fe y la esperanza, que despierta las energías latentes en lo profundo del ser. El

apóstol Pablo, que conocía muy bien las enseñanzas filosóficas y religiosas de sus días, y que descubrió finalmente la excelencia del conocimiento de Cristo y la genuina comunión con Dios, escribió: "Desecha las fábulas profanas. . . porque el ejercicio corporal para poco es provechoso, pero la piedad para todo aprovecha, pues tiene promesa de esta vida presente, y de la venidera" (1 Tim. 4: 7, 8).

La meditación cristiana, cuyo propósito es la comunión con Dios, es una práctica indispensable para el desenvolvimiento espiritual de toda persona que aspira a alcanzar la madurez de la fe y el gozo inefable de la comunión con el Creador del universo.

La meditación cristiana y la oración van siempre juntas. El que medita acerca de las grandes verdades del Evangelio, el que permanece en silenciosa contemplación de Cristo, de su infinito amor, de su sacrificio, de sus hermosas promesas, no puede dejar de presentar, por medio de la plegaria, su tributo de gratitud, su deseo de perdón, su determinación de vivir una vida mejor, más útil, plena de significado y alegría.

Con respecto a este tan importante aunque olvidado tema, escribió Elena G. de White:

a) "Sería bueno que cada día dedicásemos una hora de reflexión a la contemplación de la vida de Cristo. Debiéramos tomarla punto por punto, y dejar que la imaginación se posea de cada escena, especialmente de las finales. Y mientras nos espaciemos así en su gran sacrificio por nosotros, nuestra confianza en él será más constante, se reavivará nuestro amor, y quedaremos más imbuidos de su Espíritu" (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 63).

b) Refiriéndose a Jesús, dice: "Hallaba sus horas de felicidad cuando estaba a solas con la naturaleza y con Dios. Siempre que podía, se apartaba del escenario de su trabajo, para ir a los campos a meditar en los verdes valles, para estar en comunión con Dios en la ladera de la montaña, o entre los árboles del bosque" (*Id.*, pág. 69).

c) "Nosotros también debemos destinar momentos especiales para meditar, orar y recibir refrigerio espiritual. . . La oración y la fe harán lo que ningún poder en la tierra podrá hacer" (*El Ministerio de Curación*, pág. 407).

La meditación, como medio de poner al hombre en comunión con Dios, es una

necesidad básica de la naturaleza humana. Dios nos hizo así porque no quería que nos sintiéramos felices cuando estuviésemos alejados de él. "Inquieto está nuestro corazón hasta que descansa en ti", exclamaba San Agustín. Los patriarcas, los profetas e incluso nuestro mismo Señor Jesús practicaron la meditación. Hablando de Isaac, dice el relato bíblico: "Había salido Isaac a meditar al campo, a la hora de la tarde" (Gén. 24: 63).

Todos los salmos de David son el fruto de largas y tranquilas horas de meditación. El salmista declara: "En mi meditación se encendió fuego, y así proferí con mi lengua" (Sal. 39: 3). En otra ocasión escribió: "¡Oh, cuánto amo yo tu ley! Todo el día es ella mi meditación" (Sal. 119: 97).

Ese fue el secreto de la vida de David, tan plena de entusiasmo e inspiración. Desde su juventud, en medio de frecuentes vicisitudes y aun en las horas de crisis y vacilaciones, pudo rehacer su vida espiritual porque mantuvo comunión con su Señor. Conocía el lugar de la meditación y la oración.

Estas, ejercitadas diariamente en el refugio secreto de la comunión, serán también en nuestra vida el medio más eficaz de acercamiento al trono de la gracia divina, para recibir allí el poder que necesitamos para llevar una vida victoriosa y feliz. Si usted las experimenta y persevera en ellas, quedará sorprendido ante los dulces frutos de este proceder cristiano, cuyo origen se remonta a los días de la creación. Para ayudarlo en esta sublime aventura, presentamos algunas sugerencias prácticas:

1) *Elija una hora apropiada.* Para algunos, la mejor hora será por la mañana, antes de comenzar con las tareas del día. Para otros será mejor de noche, durante las horas más silenciosas. Podría ser también durante el día. Depende de las circunstancias de cada uno. Sería mejor que, siempre que fuera posible, fuese a la misma hora todos los días.

2) *Elija un lugar tranquilo.* Puede ser una habitación, un aposento destinado a la oración o debajo de un árbol. Debe haber silencio para poder meditar y orar sin interferencias. Nada debe distraer ni desviar la atención. La naturaleza es una excelente aliada de la meditación. Siempre que sea posible, dedíquese a la meditación en el marco de una puesta de sol, o ante algún otro cuadro de la naturaleza.

3) *Concéntrate en sus pensamientos.* Deje de lado sus preocupaciones y procure dirigir la mente hacia el tema de su meditación. Procure sentir el placer de la comunión con Dios. Si la imaginación se desvía, tráigala nuevamente al tema de meditación. Con el andar del tiempo tendrá mayor dominio de su mente. Es aconsejable tener a mano papel y lápiz para anotar algún asunto que se le ocurra, y que usted tratará de realizar después. Si lo anota en el papel, dejará de importunarlo durante la meditación.

4) *Busque el auxilio de libros devocionales.* Para aprovechar al máximo la hora de meditación, eche mano de su Biblia. La Palabra de Dios debe estar siempre presente cuando se desea estar en comunión con el Creador. No lea apresuradamente. En esta hora el propósito no es leer mucho, sino leer y meditar, oír la voz de Dios por medio de su Palabra. Use también otros libros de contenido espiritual. Yo aconsejaría comenzar con la Biblia (los Evangelios) y con *El Camino a Cristo*. Hay, además, otras obras excelentes que se prestan, en forma inmejorable, para la meditación: *El Deseado de Todas las Gentes*, *Palabras de Vida del Gran Maestro*, *El Discurso Maestro de Jesucristo*, *El Conflicto de los Siglos*, *El Ministerio de Curación*, etc.

5) *Oración y alabanza.* No se le debe dar un carácter demasiado formal al momento cuando el alma se acerca a Dios por medio de la comunión. Pero la oración y la alabanza deben estar presentes. Se puede orar al comenzar la meditación, al terminar, y en cualquier momento cuando sintamos el deseo de decirle algo a Dios. Hablemos con él, pero oigamos también lo que él tiene que decirnos en esa hora. Al entonar un himno conocido que brota del corazón, imperceptiblemente el hecho de meditar en su amor, su misericordia y sus promesas completa el gozo de la comunión con el Padre celestial. A veces la alabanza puede expresarse de otra manera, no necesariamente por medio del canto. Puede ser por medio de una expresión de gratitud, una exclamación, como por ejemplo: "¡Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios!" (1 Juan 3: 1). ¿No fue ésta una hermosa expresión de alabanza del apóstol Juan al meditar en el inefable amor de Dios?

6) *¿Cuánto tiempo debo emplear en la meditación?* No se puede prescribir un perio-

do igual para todos. Aconsejaríamos comenzar con quince minutos diarios. Podrá aumentar el tiempo a medida que crezca su interés en la meditación. Es posible que llegue a dedicar hasta una hora o más a la meditación con Dios. El gozo de la comunión es progresivo. Algunos dicen que la grandeza de un hombre se mide por su capacidad de comunión con Dios.

¿Quisiera comenzar hoy mismo esta nueva y emocionante aventura?

Dice la mensajera del Señor: "Al entrar en comunión con el Salvador, entramos en la región de la paz" (*El Ministerio de Curación*, pág. 93).

Pruebe y verá. ❧

EL DON DE LENGUAS

(Viene de la página 17).

bió el 24 de diciembre de 1850: "Vi que existe el gran peligro de que esos ejercicios espirituales sean falsos, y que las opiniones e ideas preconcebidas influyen en gran medida sobre ellos, de modo que no se puede tener plena confianza en esos fenómenos. . . Vi que nos debemos esforzar en todo tiempo por estar libres de toda excitación malsana e inútil. Vi que había gran peligro de abandonar la Palabra de Dios para apoyarse y confiar en esos fenómenos. Vi que Dios obró mediante su Espíritu en el grupo de ustedes, en el caso de algunas de sus manifestaciones y algunas de sus acciones, pero veo peligros para el futuro. . . La Palabra de Dios debe ser seguida estrictamente y exaltada ante el pueblo de Dios" (*Manuscrito 11*, 1850).

Como vemos, estas instrucciones constituyen la primera advertencia contra estos fenómenos en general, que la Hna. White denomina "ejercicios", y que comprenden entre otras manifestaciones ruidosas oraciones en voz muy alta, demostraciones físicas de prostración, y naturalmente el hablar en lengua desconocida. Quien quiere progresar en su vida espiritual, debe acudir a la Palabra de Dios, pues únicamente ella constituye el criterio perfecto de la verdad. Por su intermedio, toda persona está en condiciones de saber qué cosas provienen del Espíritu de Dios y cuáles no. Esta es la recomendación del espíritu de profecía. (*Continuará*). ❧



EL HOGAR DEL PASTOR

LA PILA DE PALABRAS

Margery Wilson

—¡OH, QUERIDO!, mirate la cara sucia en el espejo —le dijo una madre joven a su nene de cuatro años que jugaba despreocupadamente en la cocina.

—¡No puedo! —contestó el chico.

Su breve respuesta provenía de alguien que aparentemente estaba muy ocupado con algo de mucha importancia. El niño no se podía ver la cara. Por lo demás, no necesitaba hacerlo. Su madre era su espejo: Siempre le decía cómo estaba.

Pocas madres se dan cuenta de que son espejos de sus hijos: Espejos verbales. Pocas logran ver con la imaginación la pila de palabras que amontonan al lado de ese espejo, y sus posibles consecuencias. Una palabra hoy, una frase mañana, una conferencia muy buena y provechosa la semana siguiente. La pila de palabras va creciendo. En sí mismas, las palabras no quitan ni ponen nada. La manera de decirlas le da sus características y su forma a la pila.

El afecto, el reconocimiento, el abuso de autoridad o la negligencia manifestada en la conducción del hogar, constituyen el enfoque, de modo que cada niño en edad preescolar, en el momento de ingresar en el jardín de infantes o en el primer grado, lleva una fotografía de sí mismo, firmada, sellada y certificada por su madre. Esa fotografía es la imagen que él tiene de sí mismo.

Es verdad que las madres no son las únicas responsables de esta "fotografía - concepto" que tiene el niño de sí mismo. Sin embargo, los pensamientos que presentamos aquí están dirigidos especialmente a ellas, como factor preponderante, con la esperanza de que, mientras los leen, más de un padre interesado en sus hijos los lea también por encima del hombro de ella.

El concepto que alguien tiene de sí mismo se logra definir mejor por medio de algunas preguntas: ¿Qué piensa acerca de sí mismo? ¿Cuál es su opinión respecto de usted?

Reconocidas autoridades en psicología y pedagogía infantil sostienen que el concepto personal del niño puede ser bueno o malo, verdadero o falso, pero nunca es estático, y lo forman principalmente los padres. La influencia de las actitudes propias y de los demás con respecto al niño, se pone de manifiesto en su reacción frente a ciertas situaciones y determina su conducta.

El comportamiento es inseparable del niño. Las madres anhelan conocer la receta mágica que asegure la buena conducta de su hijo, que lo induzca a tratar de alcanzar metas elevadas, o a lo menos que le impida destruir los muebles.

Consideremos algunos comentarios acerca de la conducta del niño que forman la pila de palabras a que nos estamos refiriendo:

"¡Eres tan terco!" "¿Por qué no puedes ser bueno?" "¡Nunca limpias tu pieza!" "Vas a ser tan malo como tu tío fulano". "¿Por qué nunca aprendes?" "¿Cuántas veces te lo he dicho?"

Juancito se mira en el espejo que está junto a esa pila de palabras. Ve a un muchacho terco, malo, desordenado, sucio, indeseable. El espejo le presenta una imagen desalentadora: La de un delincuente en potencia. Esa imagen condiciona la conducta futura de Juancito. ¡Y después su madre se pregunta qué puede hacer con él!

¿Pueden hacerse otros comentarios que reflejen una imagen más alentadora? "¡Oh, pero tú tienes muchas ideas (o energía)!" "Eres un buen muchacho, pero cuando haces algo malo tengo que castigarte". "Qué rápido

te ensuciaste otra vez". "Vas a ser tan maravilloso como tu padre". "Puedes aprender; te voy a ayudar". "¿Te olvidaste de esto otra vez?"

Este muchacho se ve a sí mismo como un chico lleno de energía que a veces confunde las cosas buenas con las malas. Es consciente de que puede aprender y de que con el tiempo llegará a ser tan bueno como su padre.

Las palabras son las herramientas más comunes utilizadas por los padres para influir sobre la conducta de sus hijos. Otras herramientas eficaces, como las sonrisas, el afecto, la ayuda sincera, el tiempo que se dedica a estar con los niños, no existen en muchos hogares. La madre teme muchas veces que si economiza los retos y los castigos corporales no se verá libre de problemas. Le da más importancia al problema del momento que a la persona del niño.

La madre se puede ver aliviada momentáneamente, pero al chico no le irá tan bien si el reflejo que ve de su persona en el espejo que está junto a la pila de palabras está fuera de foco, no está bien encuadrado, le falta luz o de alguna otra manera proyecta una imagen pobre. El concepto que tenga de sí mismo determinará su conducta. Esta fluctúa de acuerdo con el enfoque de la imagen. Recuérdese que el desánimo contribuirá también a distorsionar esa imagen.

Vivimos en una época cuando los gobiernos, las empresas y las iglesias se preocupan de la imagen que proyectan. Inventan métodos y cambian procedimientos para mejorar esa imagen y así alcanzar las metas que quieren lograr. Esta empresa básica que es el oficio de padre y madre, ¿puede darse el lujo de preocuparse menos que otras empresas de la imagen que proyecta su producto, es a saber, el niño, un producto que se espera marche bien, sin servicio técnico ni reparaciones, durante sesenta o setenta años?

Si desea que su hijo tenga un buen concepto de sí mismo, no debe eliminar la disciplina. La madre debe conservar su puesto en el trono del hogar. Se debe mejorar y modificar la disciplina, y se deben estudiar nuevas maneras de prevenir los problemas. Muchos partidarios de la disciplina autoritaria ignoran que tanto el exceso de disciplina como la falta de ella, pueden producir desánimo, mala conducta y frustración.

Consideremos el caso de la pequeña y tímida Isabelita, a quien siempre le resultaba difícil satisfacer a su mamá.

—Creía que querías. . . —tartamudea mientras trata de explicar por qué no había podido cumplir exactamente con lo que se le había pedido.

—¿Creías? —gritó la exasperada y fatigada madre, al mismo tiempo que le cruzaba el rostro de una bofetada—. ¡No creas! ¡Has exactamente lo que te dije!

Mediante esta escena, que se repetía muy a menudo, la madre estaba añadiendo unas cuantas ideas adicionales a la pila de palabras que le endilgaba a Isabelita. La niña tenía una idea confusa acerca de sí misma. La orientación que su madre le estaba dando era incorrecta, pues le estaba exigiendo tanto como a un adulto. La tarea que se le había asignado era superior a sus fuerzas, pero se esperaba que la hiciera a la perfección. No se aceptaban explicaciones. No había palabras de ánimo por lo realizado. ¡Había que tener cuidado de no malcriar a la niña!

Por otro lado, Isabelita observaba los errores que su madre cometía al coser, cuando tenía que descoser una prenda, hacerla de nuevo, preguntar y volver a probar. Le estaba negando a su hija lo que ella misma necesitaba: Aprender.

Su impaciencia, su voz áspera, sus golpes decían su realidad: "Isabel, no vales nada; eres estúpida; tus ideas son tontas; tus explicaciones no cuentan. No eres una persona sino una máquina destinada a cumplir ciertas tareas. ¡Yo mando aquí! ¡Humíllate!"

Y eso fue justamente lo que hizo Isabelita cuando fue al jardín de infantes a la edad de seis años. Se humillaba y se escondía en el fondo de sí misma para cultivar su rebelión, para esconder la culpa que sentía por aborrecer a su madre. Esperaba que nadie advirtiera su presencia. Todo lo nuevo le infundía temor: el maestro y los otros chicos. Todavía no estaba en la senda estridente de la mala conducta, pero su retrainimiento era un síntoma alarmante.

La maestra consideraba que Isabel era una niña tranquila y buena, pero ella temía no serlo. Si la maestra no levantaba la voz, podía seguir sus indicaciones. Pero no podía dar su lección y toda actividad creativa e independiente la perturbaba. Temía actuar sola. Carecía de personalidad.



PREGUNTAS SOBRE DOCTRINA

SATANAS, LOS DEMONIOS Y LOS ANGELES

PREGUNTA N° 46

¿Qué creen los adventistas acerca de los ángeles y los demonios? ¿Creen que son espíritus de los muertos? El Diablo, ¿es una persona, o simplemente una influencia maligna; un mito o una realidad?

LOS ADVENTISTAS creen que los ángeles son seres creados, de un orden superior al de los hombres. (Heb. 2: 7.) Fueron creados, antes que el hombre, por el Hijo de Dios. (Col. 1: 16.) Son superiores a los hombres en fuerza y poder. (2. Ped. 2: 11.) Son seres gloriosos. (Mat. 28: 2, 3), y habitan en el cielo. (Mat. 18: 10.)

Entendemos que forman parte de "toda la familia" de Dios "en los cielos y en la tierra" (Efe. 3: 14, 15.) Se mencionan distintas categorías de ángeles, tales como los querubines y los serafines. (Eze. 10: 19, 20; Isa. 6: 2, 6.) Y el apóstol Pablo se refiere a principados, potestades, gobernadores de las tinieblas de este siglo, y huestes espirituales de maldad. (Efe. 6: 12; comparar con Col. 2: 15.) Algunos ángeles fueron inducidos a la rebelión, y como resultado de ello fueron expulsados del cielo. (2. Ped. 2: 4.) Estos ángeles caídos son llamados demonios o

Sus ideas no tenían valor en el espejo de su madre. No había perdido la confianza propia, porque no se puede perder lo que nunca se tuvo.

En ese momento Isabelita no necesitaba que se la presionara para aprender los números o el alfabeto. Lo que necesitaba era librarse del espejo de su madre, es a saber, de un falso concepto de sí misma. Necesitaba verse como una persona digna, con habilidad para hacer cualquier cosa que estuviera de acuerdo con su edad. Necesitaba confianza para hacer frente a las demandas del aprendizaje. Necesitaba librarse de la preocupación que le producían las reacciones de su madre.

Isabelita pasó a tropezones sus años de escuela. De vez en cuando algún maestro que se daba cuenta de la situación la

animaba dedicándole tiempo y esfuerzos fuera del aula. Llena de temores y desconfianza, finalmente siguió estudios superiores, donde su extraordinaria dedicación y su inteligencia sobrepusieron su vacilación.

Hoy puede decirse que esta joven alcanzado el éxito en su profesión. Pero nunca se ha sentido triunfadora. A pesar de sus victorias, su espíritu desciende hasta el nivel del espejo situado junto a la pila de palabras de su madre.

Nunca podrá saber usted lo que sus hijos ven en su espejo. Pero la conducta de ellos puede darle la pauta. ¿No quisiera pulirlo, mejorar su ubicación, de modo que el concepto que sus hijos tengan de sí mismos sea brillante? ¡Tengamos cuidado con esa pila de palabras que estamos amontonando!

"espíritus inmundos" (Mat. 8: 16, 28-32; Mar. 5: 13; 1 Cor. 10: 20, 21).

Con relación a Satanás, mantenemos la enseñanza de la Biblia, es a saber, que es definitivamente un ser personal: El adversario supremo de Dios y los hombres. Cristo lo llamó "el malo" (Mat. 13: 19). Sin embargo, una vez fue un ángel de luz, el principal de los ángeles. Se llamaba "Lucifer, hijo de la mañana" (Isa. 14: 12-24). Pero cayó de su elevada posición. (Eze. 28: 13-18; Luc. 10: 18; Juan 8: 44), y atrajo a una hueste de ángeles llevándolos primero al descontento y luego a la abierta rebelión en contra de Dios y su gobierno. (2 Ped. 2: 4; Jud. 6.) Ahora es el príncipe de los demonios (Mat. 12: 24), y encabeza las legiones de ángeles malvados del reino adversario que está en mortal conflicto con el reino de Dios y de Cristo. (Apoc. 12: 7-10.)

Por lo tanto, creemos que Satanás no es más que un ser creado, aunque del más alto rango. Se lo llamó "querubín grande, protector" (Eze. 28: 14). Se lo describió como "lleno de sabiduría y acabado de hermosura" (vers. 12). Era la personificación de la perfección de lo creado, y aparentemente dirigía la adoración de todo el universo. Estaba en el "monte de Dios", donde el Señor manifiesta su gloria, y era "perfecto" en sus caminos hasta que la "iniquidad" se desarrolló en él. (Vers. 14, 15.) Su corazón se enaltecó a causa de su hermosura, y su sabiduría se corrompió a causa de su esplendor. (Vers. 17.) La ambición malsana y los celos lo arruinaron y lo colocaron al frente de una hueste de ángeles en rebelión contra Cristo y Dios. (Apoc. 12: 7-9.) Como resultado, fue expulsado del monte de Dios (Eze. 28: 16), y arrojado por tierra. (Vers. 17; Isa. 14: 12.) Ahora es el príncipe de los demonios. (Luc. 11: 14-18.) Este ser celestial, que "no ha permanecido en la verdad" (Juan 8: 44), estuvo en el "Edén, en el huerto de Dios" (Eze. 28: 13), produjo la caída de Adán y Eva haciéndolos dudar de la palabra de Dios y de su bondad. (Gén. 3: 1-5.) Adán cayó y la muerte vino como consecuencia de su pecado y su desobediencia. (Rom. 5: 12.) Satanás, el archiengañador, está "rodeando la tierra y andando por ella" (Job 1: 7; comparar con 1 Ped. 5: 8), ya que ésta es ahora su campo de acción. Es el causante del pecado y sus frutos de enfermedad y muerte. (Eze. 28: 15; Luc. 13: 16; Juan 8: 44; Hech. 10: 38; Heb. 2: 14.)

En contraste con Cristo, el "Santo" (Hech. 2: 27; 13: 35), Satanás es llamado "el malo". (Mat. 13: 19.) Es la personificación de la maldad consumada. En él surgió el pecado. Es el padre de la mentira. (Juan 8: 44.) Se lo llama el "príncipe de la potestad del aire" (Efe. 2: 2), el "príncipe de este mundo" (Juan 12: 31; 14: 30; 16: 11), el "dios de este siglo" (2 Cor. 4: 4). Aunque no es todopoderoso, tiene poder, y el hombre no podrá vencerlo sin el poder divino. Para resistirlo, deberá someterse a Dios (Rom. 6: 17-21; Sant. 4: 7), depositar su confianza en la fortaleza divina, y vestirse de toda la armadura de Dios. (Efe. 6: 10-17.)

Los perdidos están bajo el "poder de Satanás" (Hech. 26: 18), y los malvados yacen en sus brazos. (1 Juan 5: 19.) Posee muchos recursos ingeniosos (2 Cor. 2: 11); hasta puede transformarse en ángel de luz. (2 Cor. 11: 14.) Ciega a los hombres para que no perciban la luz del Evangelio divino. (2 Cor. 4: 4.) Y arrebató la Palabra de Dios cuando es sembrada en los corazones. (Luc. 8: 12.)

Atrapa a los hombres (1 Tim. 3: 7; 2 Tim. 2: 26), poniendo propósitos malvados en sus corazones (Juan 13: 2; Hech. 5: 3), y hasta entrando en ellos. (Luc. 22: 3.) Siembra la cizaña en el terreno de Dios (Mat. 13: 25, 39), y obra señales y prodigios mentirosos para consumir su engaño. (2 Tes. 2: 9, 10.) Satanás tiene "ministros" que cumplen sus órdenes (2 Cor. 11: 14, 15), e iglesias que realizan su obra. (Apoc. 3: 9.) Inculpa y acusa a los "hermanos" ante Dios, día y noche. (Job 1: 6-12; 2: 1-6; Apoc. 12: 9, 10.)

Pero Satanás ha estado bajo una maldición constante desde que sedujo al hombre en el Edén. (Gén. 3: 15.) Su destino está determinado. El fuego eterno se preparó para él y sus ángeles. (Mat. 25: 41; Apoc. 20: 10.) Cristo vino a la tierra y tomó nuestra naturaleza para destruirlo juntamente con sus obras. (Heb. 2: 14; 1 Juan 3: 8.) Cuando Cristo vino a reclamar a los suyos, Satanás trató de derrotarlo (Mar. 1: 12, 13), y desde entonces se dedicó a perseguir a la iglesia. (Apoc. 12: 12, 17.) Pero su poder y su dominio recibieron un golpe mortal en el Calvario: Ya es un adversario derrotado. (Juan 12: 31; 16: 11; 1 Juan 3: 8.) Pronto será aplastado bajo los pies de los santos. (Rom. 16: 20.) (Continuará.)



DE AQUI Y DE ALLA

Noticias de Semana Santa. Todas las noticias que están llegando indican que este año Semana Santa ha sido un tremendo éxito. Cientos de pastores y laicos han predicado esa semana, y ha habido una abundante cosecha de preciosas almas.

Gran victoria en Haití. A principios de año se celebró una gran campaña de evangelización en Puerto Príncipe, la capital de Haití. El evangelista Kenneth Cox, de Estados Unidos, que tenía como traductor al pastor Guy S. Valleray, daba tres turnos diarios a congregaciones de hasta seis mil personas. Hasta ahora se han bautizado 699 almas.

Campaña en Maracaibo. El pastor Carlos A. Aeschlimann, secretario de la Asociación Ministerial de la División Interamericana, con nueve pastores y nueve estudiantes del Instituto Colombo - Venezolano, está dirigiendo la campaña de evangelización en esa difícil ciudad. Se graduaron 1.300 alumnos de la Escuela Radiopostal de La Voz de la Esperanza. La gran carpa ha estado repleta cada noche. En estos momentos se dictan conferencias en tres lugares principales y en tres menores. Ya se han bautizado más de cien almas.

Campaña en Barranquillas. El pastor José Osorio, con un equipo de 26 obreros y estudiantes de teología, dicta dos turnos diarios en la gran carpa. Asisten entre 1.800 y 2.500 personas. Entre los asistentes nunca faltan siete monjitas. Se espera una abundante cosecha de almas.

El Salvador en marcha. Informa el presidente, pastor Raúl Rodríguez, que se están organizando cincuenta campañas de evangelización dirigidas por obreros, y seiscientas a cargo de hermanos laicos.

Noticias de Panamá. Se está llevando a cabo un gran ciclo de conferencias a cargo del pastor L. V. McMillan, presidente de la Asociación de las Bahamas.

De las Indias Occidentales. Informa el pastor K. G. Vaz que 1977 fue el mejor año de la historia en lo que se refiere a la evangelización. Treinta y nueve obreros bautizaron más de cien personas cada uno.

PARA USTED

La Pontificia Universidad Gregoriana de Roma acaba de editar con su *imprimatur*, la obra titulada *From Sabbath to Sunday (Del Sábado al Domingo)*, escrita por el Dr. Samuel Bacchiocchi, actual profesor de Teología e Historia de la Iglesia en la Universidad Andrews.

La investigación estudia el significado de la observancia del sábado en el Nuevo Testamento, y luego analiza las causas del origen de la observancia del domingo. Profundiza en las complejas interrelaciones políticas, sociales, pagano-religiosas, y los factores cristianos que desempeñaron un papel preponderante en esta sustitución. La obra pretende redescubrir el valor histórico y bíblico del sábado, y ayudar a la comunidad cristiana a observarlo no sólo como un placentero feriado, sino como el día santo del Señor.

El Dr. Bacchiocchi fue el primer graduado no católico de la Pontificia Universidad Gregoriana donde, al término de sus estudios, recibió una medalla de oro otorgada por el Papa Paulo VI, por obtener la elevada distinción académica de *summa cum laude*.

Quienes deseen beneficiarse con la lectura de este libro (escrito en inglés), pueden solicitarlo al Servicio Educativo más cercano a su domicilio.

Malas noticias. Sentimos mucho dar una mala noticia. Con profundo pesar nos enteramos del accidente que costó la vida al pastor Magdaleno Bartuano, de la Asociación Panameña. Vaya nuestro más sentido pésame a sus familiares. Esperamos verlo en el día glorioso de la resurrección. ❧